

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

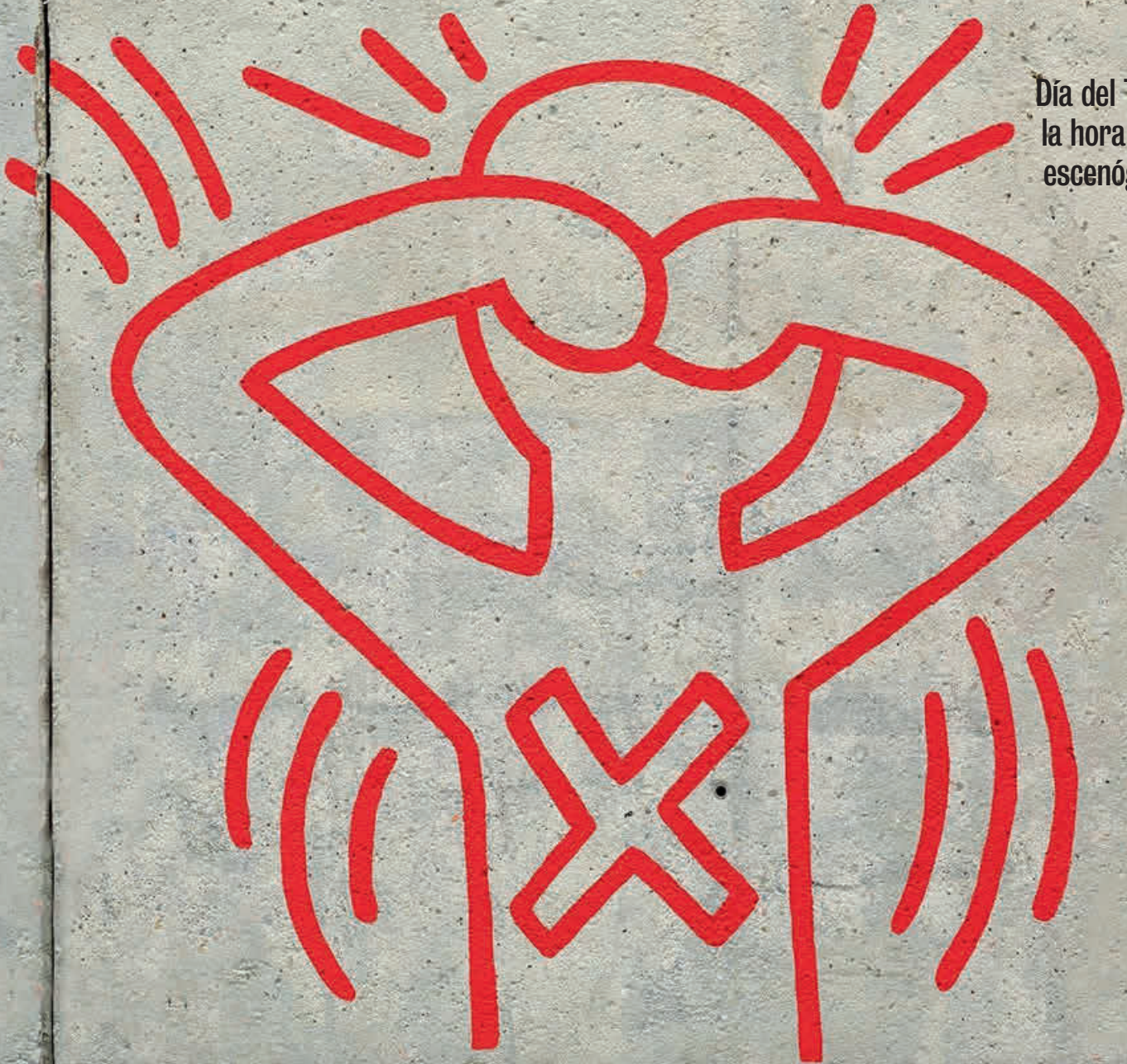


EL CULTURAL

27 de marzo - 2 de abril de 2020

elcultural.com

Día del Teatro,
la hora de los
escenógrafos



En busca de la serenidad

Intelectuales, científicos y directores de museo nos proponen estrategias, reflexiones y obras de arte para mitigar la incertidumbre

ENCUENTROS

FUNDACIÓN TELEFÓNICA

Escucha los contenidos del Espacio Fundación Telefónica donde quieras y cuando quieras.

#EspacioPodcast

espacio.fundaciontelefonica.com



Telefonica

FUNDACIÓN



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Antonio Lucas

El largo viaje de la soledad desnuda

El poeta sabe que quien confía en lo inmortal muere de tiempo. Camina tras las huellas de los dioses extinguidos, zarandeado por el alud de la memoria. Entre las aspas del molino azul de sus insomnios, busca el oro que se fatiga en el fondo del océano. Adivina el silencio que aturde cada casa bajo la nieve confidente. Escucha la voz clandestina de su sangre y se deja caer despacio en la emboscada. Aparece entonces la amada, la de los ojos altos, la que no se anuncia en la piel sino en lo que adentro calla. Es ya el esplendor y la deriva. Recuerda entonces el poeta la belleza de las cosas antiguas, el André Breton decadente con el que se acaba el beso del espacio.

Escribí hace tiempo que Antonio Lucas era capaz de flagelar a aquel loco lúcido, Antonin Artaud, al que Pablo Picasso sacó del manicomio como al arpón de los sueños derramados. Y le habla a Baudelaire, al que recita con la insistencia del áspid abatido. En este nuevo libro *-Los desnudos-* el poeta

se ha olvidado de sus manos de licor y niebla antigua y, aunque dedica versos a Federico, apenas recuerda aquella “boca rota de amor y alma mordida”, cuando “el tiempo los encontró destrozados”. Pero pregunta al autor de los *Sonetos del amor oscuro*: “Y al mirar qué ves exactamente. Qué crees que ven los muertos cuando la vida vuelca de su parte... Qué ve la nieve si te mira. Qué dicen en verdad las palabras que tú dices, su séquito de escarcha. En tu vida aún suena un hombre que llega de vivir con serena arquitectura, con fuerza deseante”. Juan Ramírez de Lucas se llama, mi inolvidado amigo. Las cosas están para ser dichas, también los resplandores, escribe Antonio Lucas, y piensa en el largo viaje de su sangre en soledad, en que el hombre es, sobre todo, su miseria, un agua que se hunde, el mar a punto de quemarse. Porque el mar se derrama en “una lágrima tan grande como el mar”, aunque “en látigo de espumas le nazcan azucenas, jardín sobre las olas de frágil brevedad”.

El poeta le susurra a la amada inmóvil: tú juraste amor a la tristeza de los parques. Después, Antonio Lucas se estremece ante la belleza atroz del *tachismo* de Tapiés, ya que el mito es un espejo tan cansado que de su azogue toda imagen se desclava. Se adentra, en fin, el poeta en el fango de los jazmines, en los harapos de Leopoldo María Panero y contempla cómo se devora la noche. Es la tempestad de los desnudos, huéspedes felices de la periferia, hijos transparentes de la sed.

Esparce el poeta las migajas de la Historia, del bárbaro jolgorio de una época devastada. Sabe que la muerte es la hora punta del que está vivo y asume las certezas de su tribu insomne. Le explica entonces a Alberto Conejero y a su teatro de marea, que con la amistad nació la lumbre, que la nada es lo que nos espera en la misma inexistencia. “Amar es la otra vida que han hecho de su vida, y traen bajo los párpados países hechizados, el nombre de una madre cosido al agua de nacer”.

Lejos está ya el niño vendaval, el poeta del amor incierto, la sonrisa que se acreció en el olivo de la angustia. Dije hace diez años del Antonio Lucas que empezaba que era el sabor de la miel apuñalada, el júbilo de la ceniza, la nada de la conciencia y su clausura, el vértigo de la palabra deshuesada, la filigrana del vino en el costado, el éxtasis en la república convulsa de los ebrios, el calor de las brasas en la tarde tranquila, “casi con placidez de alma, para ser joven, para haberlo sido cuando Dios quiso”, cuando el crepúsculo se hace añicos y melancolía. Dije, en fin, que Lucas “es el alto oficio del olvido, la vida del estruendo y la salmodia, el rasguño de las madrugadas, la rosa negra que se cuelga del vapor estremecido, el láudano de las sombras, el estrépito del aire, el temor y el temblor de Soren Kierkegaard, el árbol adentro clavado en la cruz de los siglos y las máscaras”. Y siempre, siempre, es el poeta intenso que quiere acunar al niño de Lope, aquel que dormía al hielo. ●



**DISFRUTA DEL
TEATRO DE LA ZARZUELA**

ÚNICO EN EL MUNDO

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Galvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, P. Tedde de Lorca, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaime Vidal Oliveras, Rocio de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO.
Imprime Comeco Grafico.
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

 **Santander**


Obra Social "la Caixa"
BBVA

SUMARIO

27 DE MARZO - 2 DE ABRIL DE 2020

3. PRIMERA PALABRA

Antonio Lucas. El largo viaje de la soledad desnuda, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

Luces y sombras del teatro posdramático, POR MARÍA VELASCO Y ERNESTO CABALLERO

21. MÍNIMA MOLESTIA

Héroes, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



PORTADA

Keith Haring: *Todos juntos podemos parar el sida* (2014).
Foto: Fotogasull / Colección MACBA



LETRAS

8. De serenitate. Invitamos a doce intelectuales y científicos a que adelanten estrategias y reflexiones para recuperar la serenidad
14. Jia Tolentino. *Falso espejo*, POR MAGGIE DOHERTY
16. Eva Baltasar. *Boulder*, POR NADAL SUAU
17. Olga Tokarczuk. *Un lugar llamado Antaño*,
POR RAFAEL NARBONA
18. Iván de la Nuez. *Cubantropía*; Antonio José Ponte. *La lengua suelta de Fermín Gabor*; Abilio Estévez. *Testimonios de la orgía*, POR JUAN BONILLA
19. Amelia Pérez de Villar. *Los enemigos del traductor*, POR MIGUEL CANO
20. Libros más vendidos

ESCENARIOS

26. Escenógrafos. Los nuevos alquimistas, ante el Día Mundial del Teatro,
POR JAVIER LÓPEZ REJAS
29. Teresa Catalán, una compositora entre damas y diosas, POR ALBERTO OJEDA



ARTE

22. Diez directores de los principales museos de España eligen una obra de su colección con la que respirar, volar y ampliar nuestro horizonte actual



CINE

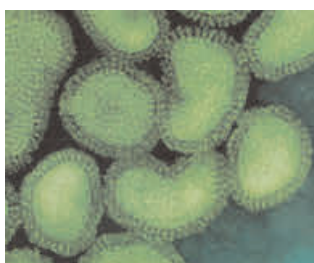
30. Los hermanos Alex y David Pastor montan su *Hogar* en Netflix,
POR JAVIER YUSTE

CIENCIA

32. **ENTRE DOS AGUAS**
Un zombie llamado virus,
POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



34. **ESTO ES LO ÚLTIMO**
Vicente Valero



En este Día Mundial del Teatro sin, desgraciadamente, vida en las tablas posdramáticas y el teatro de texto. María Velasco y Ernesto Cab



MARÍA VELASCO
Autora y directora

Pensar la escena fuera de las tablas de la ley

En vísperas de la cuarentena, me disponía a compartir un texto con estudiantes y me sorprendí prologándolo con algo que parecía un protocolo de prevención para el Covid-19. Les dije que quienes tuvieran furia por comprender iban a sentirse molestos. Ni era un texto con abrefácil ni iba a ofrecer entretenimiento reconfortante.

Nuestra capacidad de analizar y asociar ha sido atrofiada como pies de china, pies de loto, por el espectáculo, el *banner* y el meme, también por la sintaxis de las narraciones hegemónicas. Todo lo que fuerza los límites es sospechoso de ser aburrido, crítico o petulante.

Fue Lehmann quien utilizó el término ‘teatro posdramático’ en un libro homónimo para referirse a prácticas escénicas “en oposición polémica a la tradición, lo que no significa su soslayo”. Aunque Lehmann situaba el pistoletazo en los 70 del pasado siglo, él mismo se encargaba de trazar una genealogía con variados antecedentes. Podríamos ampliar su definición acudiendo, entre otros, a Müller (“no creo que una historia que tenga pies y cabeza pueda hoy hacer justicia a la realidad”) o a Haraway (“el enfoque oblicuo y perverso facilita revisiones de las narrativas occidentales”).

Todas las etiquetas tienen algo de claustrofóbico, también la de posdramático. Encerrar una obra en una categoría es como meter a un pájaro en una caja de cartón. La de posdramático se ha extendido en el corrillo teatral, no porque haya un conocimiento o reconocimiento (ya que estas prácticas han llegado

a los escenarios con cuentagotas), sino para tener un nombre con el que despachar todo aquello que, por su extrañamiento, cito a Paul B. Preciado, “no puede ser inmediatamente reconocido o supone un problema para el sistema de representación”. Por suerte, la plasticidad de nuestra libertad de expresión está por encima de categorías y *rankings*. Los poetas siempre lo han tenido más claro: el arte es la infinidad de los posibles (por ello, compadezco a los críticos que van al teatro con un escarpelo logocéntrico: no es que no vayan a ver a Dios, es que nunca tendrán un orgasmo).

Yo hace tiempo que me resisto a hacer teatro *comme il faut*. Es una decisión política. No podemos esperar que las cosas cambien si nuestras representaciones siguen siendo las mismas. Cualquier desafío respecto a la ficción normalizada/normalizadora (o a lo que, impropriadamente, se nombra teatro de texto) te condena a cierto ostracismo. El asunto no es trabajar o no trabajar: es que hay un *lobby* de producción simbólica, a medio camino entre Aristóteles y la novela decimonónica, un sucedáneo de variedades y cabezas de cartel. Cuando se habla de un teatro para todos, ¿no se está confundiendo el teatro público con pan y circo y *La Isla de las tentaciones*? Aunque la mayoría hemos visto obras del desgraciado de Van Gogh sobre un tresillo, seguimos negando que la historia del arte es la de artefactos que rebasaron nuestro umbral de expectativas. La clave no está en un teatro para todos, sino en la posibilidad de lo múltiple. ▲

**CUANDO SE HABLA DE TEATRO PARA TODOS, ¿NO SE ESTÁ CONFUNDIENDO
EL TEATRO PÚBLICO CON PAN Y CIRCO Y LA ISLA DE LAS TENTACIONES?
DESAFIAR A LA FICCIÓN NORMALIZADA HOY TE CONDENA**

las nos detenemos en la presunta tensión entre las corrientes
allero cruzan sus visiones sobre este fenómeno polémico.

D A R
D O S



ERNESTO CABALLERO

Autor y director

Excelencia no es afectación rupturista

Las cosas que pasan sobre el escenario no deben parecer que pasan: deben pasar. Esta pretensión realista anida en el teatro desde sus orígenes y cada época la afronta según el imaginario de su tiempo. El teatro occidental se caracteriza por la permanente renovación de sus sistemas expresivos para conseguir un efecto de realidad: la verosimilitud. Esta resintonización siempre es progresiva: las *nuevas formas* son eslabones de un proceso evolutivo. Así, el teatro posdramático (término más del agrado de teóricos y comunicadores que de los propios artistas que lo practican) se explica a partir de dos hechos fundamentales en el desarrollo de la escena contemporánea: el surgimiento de una poética no subsidiaria del texto dramático y la renuncia a toda pretensión de mimesis por parte del actor.

Los elementos sensoriales (plásticos, sonoros, ambientales...) comportan en sí una determinada dramaturgia donde la palabra se integra como materia escénica enunciada como acto performativo. El relato deja de ser logocéntrico; no se trata de encarnar la palabra sino de presentarla en su propia y *descarnada* naturaleza matérica y conceptual. El actor ya no es un intérprete sino un *performer*, un ejecutante de acciones que renuncia a la ficción de *revivir* situaciones imaginarias; el hecho teatral —como en el circo, la danza, el deporte o el toro— es sólo lo que sucede en el aquí y ahora.

Esta actitud viene determinada por lo que el escritor Robert Abirached enuncia como “la crisis del personaje en la escena

moderna”: la mimesis se desdibuja hasta que irrumpe en escena el actor sin máscara. Una senda de desenmascaramiento que termina confluyendo con fenómenos del arte contemporáneo como el *happening*, el *flashmob*, el conceptualismo, el arte de la instalación, el *body art*... hasta llegar a referentes como Fabre, Castellucci o Angélica Liddell.

Se trata de un teatro de acusada carga política, en donde es desactivada la acción dramática entendida al modo tradicional. Por tanto, desaparece la tensión agónica; los conflictos se establecen desde otros parámetros: plásticos, sensoriales, ambientales... y la convención del tiempo teatral también salta por los aires. El espectador es instado a variar su horizonte de expectativas: ya no está tanto para seguir una historia lineal con su consabida estructura de causa-efecto, como para participar de una experiencia interdisciplinar en la que cualquier material puede ser incorporado en función de unas determinadas premisas estético-ideológicas.

Los resultados artísticos de esta hibridación son variados y la excelencia no tiene por qué ser sinónimo de afectación rupturista. En todo caso, estos planteamientos están dejándose sentir en muchos creadores no necesariamente adscritos ortodoxamente a este movimiento. Su pertinencia acaso se deba a la apuesta por lo veraz en un mundo de posverdad donde los discursos oficiales han descubierto el potencial de lo verosímil frente a lo factual. ▲

LA VIGENCIA DEL TEATRO POSDRAMÁTICO, DONDE LA POÉTICA NO ES
SUBSIDIARIA DEL TEXTO Y EL ACTOR RENUNCIA A LA MÍMESIS, ACASO
SE DEBA A LA APUESTA POR LO VERAZ EN UN MUNDO DE POSVERDAD



TANIA BLANCO:
THE HUMMINGBIRD
SONG, 2010

Estrategias y reflexiones ante la cuarentena

De serenitate

Contaba Marguerite Yourcenar en *Memorias de Adriano* que hubo un tiempo en el que los viejos dioses habían muerto, los nuevos no habían llegado aún, y el hombre estuvo solo. Perplejos y asustados, los españoles en cuarentena han descubierto estos días que eso ya no es posible, que, hiperconectados a las redes, ya no estamos solos. Por eso, El Cultural ha invitado a doce intelectuales y científicos a que adelanten estrategias y reflexiones para recuperar la serenidad.

“Una oportunidad para aprender”

RAFAEL ARGULLOL
ENSAYISTA Y FILÓSOFO

Las pestes y las epidemias son algo a lo que la humanidad se ha enfrentado cíclicamente. Son físicas, pero siempre tiene algo de simbólico y espiritual. Estos días me gusta recordar que una de las cumbres de nuestra cultura, la tragedia griega, muchas veces transcurre en una situación de peste o epidemia, empezando por *Edipo rey*.

Cuando vivimos una situación así hay tres actitudes sucesivas que hay que adoptar. La primera, que ha llegado tarde, era confrontarse seriamente con el problema. Teniendo tan cerca el espejo de Italia creo que ha habido una gran improvisación, no solo política, sino por parte de la sociedad, que hoy está bien enterada de lo que sucede en el mundo. Una vez se asume una responsabilidad colectiva hay que pasar a un segundo punto dominado por la serenidad y la eficacia. Una especie de batalla silenciosa. Es una situación de guerra, aunque sea con un enemigo invisible, y en estos momentos límite aflora lo mejor y lo peor del ser humano. Si se logra canalizar la solidaridad espontánea, quizá mejoremos nuestra vida futura y nuestra relación con el planeta. Porque el tercer punto pasa por ver la vertiente iniciática de esto que está sucediendo y por intentar que nuestras vidas se depuren de toda una serie de cosas que parecen imprescindibles y, en realidad, son ornamentales y superfluas. ■

SI LOGRAMOS CANALIZAR LA SOLIDARIDAD ESPONTÁNEA QUE SURGE EN ESTOS MOMENTOS LÍMITE QUIZÁ MEJOREMOS NUESTRA VIDA FUTURA

“La solidaridad no se improvisa”

ADELA CORTINA
FILÓSOFA

El coronavirus ha lanzado un reto que no es sólo sanitario, sino también social y económico. El sanitario puede enfrentarse con las medidas que se están tomando, porque el miedo al contagio, a la enfermedad, a la muerte y a las multas puede generar una masa. Y sabemos que la masa es un conjunto de individuos atomizados, a los que una puntualmente un interés común, en este caso, sobrevivir. Por eso estos días se repite hasta la saciedad “debemos estar unidos”. Clara muestra de que no lo sentíamos así y de que hay que apelar a nuestro egoísmo, a nuestro afán de supervivencia, para que colaboremos en la derrota del virus. Y se logrará, aunque muchos quedarán por el camino.

Pero superar con altura humana el desafío que supone la pérdida de pres-

SUPERAR CON ALTURA HUMANA EL DESAFÍO VA A REQUERIR MÁS QUE UNA CIUDADANÍA EGOÍSTA Y TEMEROSA

tos de trabajo, el incremento de la precariedad, las pérdidas económicas que afectarán a las clases medias y bajas, eso va a requerir mucho más que una ciudadanía egoísta y temerosa, y mucho más que unos políticos preocupados sólo por su bien particular, que ahora quieren dar lecciones de solidaridad, cuando carecen de autoridad moral. Hacer frente al reto social precisa un auténtico pueblo, un conjunto de ciudadanos que se saben vinculados a pesar de sus discrepancias y que comparten un proyecto común. La solidaridad y la justicia no se improvisan, se cultivan día a día. ■

“Respuesta social y defensa anímica”

CARLOS GARCÍA GUAL
ENSAYISTA Y EDUCADOR

Frente a una crisis así, que nos afecta a todos –y en ese sentido “pandemia” es un término muy claro–, es evidente que hemos de colaborar en la respuesta colectiva, social, unánime, de obediencia a las normas dictadas por el gobier-

NO PERDER LA SERENIDAD ES LA MEJOR DEFENSA CONTRA ESTE AGOBIANTE DESCALABRO

no. Y, por otra parte, en cuanto a lo que nos afecta en nuestra vida singular, personal y afectiva, hemos de reforzar una defensa anímica, evitando el desánimo. Una y otra respuesta están imbricadas.

Y sin duda no perder la serenidad, no angustiarse demasiado, es la mejor defensa contra el agobiante descalabro, acaso de larga duración. Quedar encerrados, recelosos del contagio, no es un castigo muy espantoso para los aficionados a los libros; muchos más, aliviarán su forzado ocio con medios informáticos y audiovisuales. Aunque la magnitud desbordada de la epidemia, como una catástrofe natural, una avalancha infecciosa que parece desbordar los recursos médicos, sabemos que pasará. Nos quedará la admiración por la titánica labor de los profesionales de la medicina.

La lección más clara es que, a pesar de todos nuestros logros, de pronto surge una catástrofe, una epidemia cósmica, y nos revela la fragilidad de una vida que creíamos segura. En realidad, acabamos comprendiendo con dramas sanitarios como los actuales que somos efímeros y siempre puede abrirse una puerta insospechada del abismo. ■

Es evidente que no estábamos preparados para lo que se nos ha venido encima. Pero la reacción es responsable y buena. Por miedo al contagio y a que se colapse el sistema sanitario, las medidas impuestas se siguen con disciplina. Somos altruistas, con el altruismo interesado de quien protege a los demás porque es la manera de protegerse uno mismo.

¿Lecciones positivas? De entrada, una buena dosis de humildad. De un día para otro, todo ha quedado subordinado a la presencia de un temible virus. Somos frágiles y vulnerables, no autosuficientes. Otra: Coordinarse y colaborar es la única forma de atacar de una manera decidida un problema común. Como de-

“Frágiles, no autosuficientes”

VICTORIA CAMPS
ENSAYISTA Y FILÓSOFA

**COORDINARSE Y COLABORAR ES LA ÚNICA FORMA DE ATACAR
DE MANERA DECIDIDA UN PROBLEMA COMÚN**

fensora del federalismo, pienso que el modo en que se está actuando refleja lo que un estado de verdad federal debería lograr para abordar los problemas que nos conciernen a todos. En tercer lugar, el tan reclamado civismo tiene ahora una manifestación evidente. Que-

darse en casa es actuar con sentido de ciudadanía.

Es imprescindible mantener la serenidad a lo largo de este período y aceptar que no será corto. Conviene saber adaptarse a lo que vaya ocurriendo y confiar en lo que dicen los científicos y el personal sanitario, pese a la incertidumbre. Los grupos antivacunas lo tendrán difícil para seguir haciendo proselitismo. ¡Qué daríamos por tener la vacuna adecuada para este coronavirus! ■

“La calma vendrá del compromiso”

MANUEL BARRIOS
FILÓSOFO Y PROFESOR

Apenas celebrábamos aquella primera circunnavegación que simbolizó los inicios de la globalización hace quinientos años, cuando ha entrado en nuestras vidas un virus que recorre el mundo a velocidad de vértigo, quiebra rutinas y dibuja un escenario extraño, donde de pronto nos miramos como potenciales patógenos antes que como partícipes de un problema común. La sociedad del riesgo avistada por Beck está aquí en toda su crudeza y no se hace fácil pensar que la narcisista cultura del *selfie* nos permita aumentar la empatía.

Pero esto es sólo parte de la ecuación: una sociedad compleja y múltiple es más que este primer resorte instintivo de supervivencia y miedo a lo desconocido. El gesto egoísta o la sobre-

breactuación compulsiva no son lo único que surge de la experiencia de nuestra honda vulnerabilidad. Es tiempo de madurar como sociedad y apurar el aprendizaje de la solidaridad ante lo adverso que también anida en nosotros.

**ES TIEMPO DE MADURAR
COMO SOCIEDAD Y APURAR
EL APRENDIZAJE DE LA
SOLIDARIDAD**

La calma ha de venir de la asunción de la propia responsabilidad, del compromiso con la realidad y de la respuesta proporcionada e inteligente a sus desafíos.

Llegarán buenas noticias: vacunas y mejores modos de controlar epidemias; volveremos a aprender que, en nuestra vida líquida, de flujos, los contactos buenos y malos viajan juntos, aunque no siempre a la misma velocidad. ■

“El problema de la incertidumbre”

IGNACIO MORGADO
PSICOBÍOLOGO

La mente humana soporta mal la incertidumbre. Numerosas áreas del cerebro se activan suscitando miedo cuando no sabemos lo que va a pasar. Es una reacción natural, abocada a la protección, pero, cuando es muy intensa el estado emocional dificulta que hagamos lo correcto. El mejor antídoto para no perder la serenidad es la información veraz. Nuestra mente prefiere conocer lo seguro, aunque no sea lo mejor, que vivir en la incertidumbre.

Nuestra sociedad está preparada para este desafío, pues tenemos los medios necesarios, pero han de ser utilizados mediante directrices racionales de autoridades que guíen adecuadamente el comportamiento colectivo.

Ante el peligro inmediato el cerebro racional tiende a desconectarse del cerebro emocional y entonces quien guía nuestro comportamiento son el instinto y la emoción. Ante el peligro, tenemos que darnos tiempo para pensar, evitando que esa desconexión ocurra y nos volvamos individualistas y egoístas. No tenemos la mentalidad colectiva deseable, más bien tendemos a establecer mini-colectivos cerrados en los que protegernos. No vale el sálvese quien pueda. Nunca debemos confiar en estar suficientemente protegidos ante catástrofes colectivas. Es necesario que las autoridades, además de responder a lo inmediato, establezcan recursos preventivos para futuras amenazas. ■

**ANTE EL PELIGRO INMEDIATO,
EL CEREBRO RACIONAL
TIENDE A DESCONECTARSE
DEL CEREBRO EMOCIONAL**

“Rumiar los miedos a solas los alimenta”

JOSÉ ANTONIO MARINA
ENSAYISTA Y EDUCADOR

En el caso de una debacle sanitaria y humana como la presente, la serenidad consiste en tener el “miedo adecuado”, cosa difícil porque es expansivo y contagioso. Tan peligroso es el miedo excesivo como la temeridad. Durante años he estudiado las estrategias del miedo, que pueden ser brutales o sutiles. El miedo es protector si se mantiene en sus límites, de lo contrario se alimenta a sí mismo y debilita la capacidad de respuesta. Por eso, la única manera de limitar sus estragos es evaluar justamente la amenaza, mediante una buena información, y activar los recursos propios para enfrentarse a él. La acción es buena y la pasividad mala. Rumiar los miedos a solas siempre los alimenta. Por ello, un buen recurso es intentar ayudar a otra persona a que se tranquilice. Al verbalizar los argumentos, estamos también tranquilizándonos a nosotros mismos.

Somos individualistas que, simultáneamente, confían por pereza en el Estado. Creemos que la democracia es un sistema cómodo que nos resuelve todos los problemas, cuando en realidad exige mucho al ciudadano. La crisis nos plantea un difícil reto: debemos demostrar que las democracias liberales pueden ser tan eficaces como la autoritaria China.

Además, debería hacernos más conscientes de nuestra inesperada vulnerabilidad y de la imposibilidad de aislarse en un mundo global, porque los problemas no respetan fronteras. ■

**DEBEMOS DEMOSTRAR QUE LAS
DEMOCRACIAS LIBERALES PUEDEN SER
TAN EFICACES ANTE EL CORONAVIRUS
COMO LA AUTORITARIA CHINA**

La serenidad es un estado filosófico, nace de nuestra forma de mirar el mundo y entender el peligro, el miedo y la esperanza. Si volvemos la mirada al pasado, descubrimos que las enfermedades infecciosas han sido una de las más poderosas causas de mortalidad. Desde la *Iliada* y la *Biblia*, hasta el *Decamerón*, *Romeo y Julieta* o *Drácula*, los libros nos

recuerdan que las epidemias irrumpían en las vidas de nuestros antepasados con fuerza devastadora. Hace solo un siglo, la llamada “gripe española”, acabó con la vida de entre cincuenta y cien millones de personas entre 1918 y 1922, superando con creces la masacre de la Primera Guerra Mundial. En las conversaciones de sobremesa de los domingos familiares, escuché contar a mi abuelo que en su pueblo la gripe española mató a todas las mujeres embarazadas, salvo a su madre. Aquella epidemia pudo habernos borrado del mundo, a él y a nosotros, sus descendientes todavía por nacer. La historia me parece, en general, poco apta para nostálgicos. Nunca habíamos estado tan preparados como ahora para hacer frente a una pandemia. Por los avances científicos, por la higiene, por la sanidad pública que, pese a las secuelas de la crisis, es la mejor que jamás hayamos conocido, por la organización social y porque en los medios encontramos información fiable. La epidemia nos recuerda que somos frágiles, sí, pero olvidarlo era un espejismo. Quizá comprobemos que, en este mundo líquido, ser solidarios, como enseña la etimología, nos devuelve solidez. ■

**QUIZÁ COMPROBEMOS QUE
EN ESTE MUNDO LÍQUIDO
SER SOLIDARIOS NOS
DEVUELVE LA SOLIDEZ**

“El futuro de la arrogancia”

GREGORIO LURI
ENSAYISTA Y PROFESOR

za en la patria y en la familia? La ciencia, claro, no sabe ofrecernos nada de esto.

El Estado, repetíamos, era una entidad prepotente predispuesta a transformar cualquier emergencia en estado de excepción. Pero ahora el propio Estado anda asustado por la soberbia de un virus minúsculo, que es el auténtico soberano, porque no discrimina. Estamos perplejos porque antes fuimos arrogantes en la demagogia y en la negligencia y del desdén al miedo hay un paso. En el rico e hiperideologado Occidente, habíamos olvidado la naturaleza, un recuerdo que sólo se podían permitir los países pobres. ¿Aprenderemos algo de todo

esto? Lo mismo que en la pasada crisis económica: que la memoria es la gran prófuga de la política, pero quien no sepa soportar la frustración, no sabe nada de política. Yo me reafirmo en convicciones que ya tenía: que cuando las grandes instituciones se tambalean, la familia sigue ahí ofreciendo una solidaridad inagotable; que las naciones son instituciones morales y los virus no; que los Salvini se alimentan ideológicamente de lo que los Trudeau no saben gestionar. ■

**ESTAMOS PERPLEJOS PORQUE ANTES
FUIMOS ARROGANTES EN LA
DEMAGOGIA Y EN LA NEGLIGENCIA**

“El espejismo del olvido”

IRENE VALLEJO
FILÓLOGA Y ENSAYISTA

recuerdan que las epidemias irrumpían en las vidas de nuestros antepasados con fuerza devastadora. Hace solo un siglo, la llamada “gripe española”, acabó con la vida de entre cincuenta y cien millones de personas entre 1918 y 1922, superando con creces la masacre de la Primera Guerra Mundial. En las conversaciones de sobremesa de los domingos familiares, escuché contar a mi abuelo que en su pueblo la gripe española mató a todas las mujeres embarazadas, salvo a su madre. Aquella epidemia pudo habernos borrado del mundo, a él y a nosotros, sus descendientes todavía por nacer. La historia me parece, en general, poco apta para nostálgicos. Nunca habíamos estado tan preparados como ahora para hacer frente a una pandemia. Por los avances científicos, por la higiene, por la sanidad pública que, pese

a las secuelas de la crisis, es la mejor que jamás hayamos conocido, por la organización social y porque en los medios encontramos información fiable. La epidemia nos recuerda que somos frágiles, sí, pero olvidarlo era un espejismo. Quizá comprobemos que, en este mundo líquido, ser solidarios, como enseña la etimología, nos devuelve solidez. ■

Hasta el 8 de marzo todo era política: la ley, la caricia, el género... Ahora nos recluyen porque todo lo que la política puede ofrecernos para calmar nuestra inquietud ante la naturaleza, es la promesa terapéutica de dos límites: la frontera nacional y la casa familiar. ¿Quién nos iba a decir que íbamos a encontrar refugio contra la naturaleza

“Cuanto peor, peor hasta para aprender”

GERMÁN CANO
FILÓSOFO Y PROFESOR

¿Podemos extraer “lecciones” de procesos de aprendizajes colectivos en un contexto histórico como el nuestro marcado por la corrosión del tejido institucional de lo público y la privatización laboral y cultural de los lazos comunitarios? Estos días estamos aprendiendo la honda interdependencia y los frágiles vínculos que nos unen a nuestros compatriotas y al sistemamundo. Sin embargo, la pregunta es si todo este conjunto de experiencias de confinamiento o de orfandad ante el Estado pueden compararse a las experiencias de aprendizaje colectivo que tuvieron lugar en el siglo pasado con motivo de conflictos bélicos dramáticos.

Ojalá podamos hablar hoy, por ejemplo, como se habló en los años posteriores a la posguerra europea, del “espíritu del 45”. Sin embargo, el descrédito del modelo económico keynesiano y el contraataque neoliberal que ha dominado nuestras sociedades desde entonces no permiten un fácil optimismo. Dicho esto, es obscuro limitarnos a dar respuesta teórica a la pregunta del sentido de esta crisis cómodamente instalados en el confinamiento de nuestros despachos apelando a cierto romanticismo de la tragedia en curso, sobre todo para los más vulnerables. ¿Quién puede aprender algo cuando sus condiciones materiales de existencia van a quedar considerablemente reducidas en parte por políticas austericidas de la sanidad pública? Cuanto peor, peor, hasta para aprender algo de cara al futuro. ■

¿QUIÉN PUEDE APRENDER ALGO CUANDO SUS CONDICIONES MATERIALES DE EXISTENCIA VAN A QUEDAR CONSIDERABLEMENTE REDUCIDAS?

“El individualismo inteligente no basta”

ÁLVARO DELGADO GAL
FILÓSOFO Y CIENTÍFICO

Serenidad, solidaridad e interés inteligente hacia uno mismo van juntos muchas veces. Desde luego, en crisis como estas. Tomo como ejemplo el caso chusco del papel higiénico. Cuando se corre desalados para llevarse todo el que está a la vista, ocurren tres cosas. Uno, que el comprador histérico genera aglomeraciones, peligrosas para él y para los demás. Dos, que deja sin papel higiénico a los otros. Tres, que contribuye a que otros lo imiten y sea él quien no encuentre papel en unas semanas.

QUIEN HAYA LEÍDO A TUCÍDIDES SABE LOS EXTREMOS DE INHUMANIDAD A QUE CONDUJO LA PESTE EN EL PASADO

La respuesta de la sociedad dependerá de lo bien que funcionen los servicios de abastecimiento y de sanidad. Quien haya leído a Tucídides, a Boccaccio, a Manzoni, sabe los extremos de inhumanidad a que condujo la peste en el pasado. Pero somos sociedades muchos más desarrolladas, en un doble sentido: más conocimiento de la naturaleza, y más medios materiales. El individualista inteligente sabe contenerse en beneficio de los demás. Sí, somos individualistas, pero, para emergencias como estas, somos también más inteligentes que nuestros antepasados. Pero admito que el individualismo inteligente no es suficiente. También se necesitan ciertas dosis de altruismo. No creo que el *Homo sapiens sapiens* lo haya perdido más allá de lo irreparable.

El avance tecnológico, la mejor organización social, etc., nos hacen olvidar que el poder del azar es gigantesco. Debemos acostumbrarnos a esto, como a la muerte o al fracaso amoroso. ■

“Descendemos de supervivientes”

MANUEL MARTÍN-LOECHES
NEUROCIÉNTIFICO

Estamos, sin duda, en una situación de estrés, y para afrontarlo existen varias estrategias. Entre ellas está el entretenimiento mental: leer, ver películas, hablar por teléfono o usar las redes sociales. También es muy útil cultivar la parte física, por lo que hacer ejercicios en casa mejorará no sólo nuestro organismo, sino también nuestra capacidad mental. *A priori*, nuestra sociedad no está preparada para un desafío de esta magnitud. Europa lleva muchas décadas en una especie de calma segura que, de algún modo, nos ha acostumbrado a un mínimo de bienestar, seguridad y libertad. Pero el ser humano ha afrontado cientos de calamidades y catástrofes a lo largo de su historia y ha sido capaz de superarlas; descendemos de supervivientes.

La sociedad europea es individualista, algo que fue potenciado desde los

NUESTRA MENTALIDAD DE COLECTIVO DESPERTARÁ Y PODREMOS SACAR MUCHÍSIMAS LECCIONES

primeros tiempos del cristianismo y que fomentó, entre otras cosas, nuestro carácter democrático. Pero, pese a esta tendencia, no dejamos de ser seres humanos, una especie con un enorme carácter social. Un carácter que suele fomentarse y potenciarse de manera sorprendente en situaciones de catástrofes y desastres. Por eso, aunque nuestra mentalidad de colectivo parecía estar adormilada no tardará en despertar. Con la situación que vivimos podremos sacar muchísimas lecciones. Entre otras, que somos vulnerables y dependientes de lo que ocurre en el planeta. Igualmente, que con la cooperación –también a nivel mundial– podremos con todo. ■

Máster Online en Crítica y Comunicación Cultural

2020-2021. Abierto el plazo de matrícula

60 ECTS
CENTRADOS EN LA
COMUNICACIÓN
DIGITAL

DE OCTUBRE
A JUNIO

PROFESORES
EXPERTOS
Y PROFESIONALES
EN ACTIVO

BECAS
DEL 30%

PRÁCTICAS
EN EMPRESAS
E INSTITUCIONES
CULTURALES

ORGANIZAN:



EL CULTURAL

COLABORAN:



Obra Social
Fundación "la Caixa"



IBERDROLA

Solicita tu plaza en elcultural.com/master Más información en master@elcultural.es

Título propio de la Universidad de Alcalá

En mayo de 2017, Jia Tolentino (Toronto, 1988) declaró que el ensayo de contenido personal había muerto. “Lo personal ya no es político como lo era antes”, afirmaba en un artículo para la edición digital de *The New Yorker*. Hace cinco años, los relatos de experiencias reales publicados a diario en páginas web de mujeres hacían las delicias de los lectores, pero, tras las elecciones presidenciales de 2016, empezaron a parecer triviales, auto-complacientes e ingenuos. Aun así, Tolentino descubrió que, de vez en cuando, echaba de menos las voces en primera persona surgidas durante los días de gloria del género. “Me conmueve su gestión de la vulnerabilidad”, decía. “Me encanta ver cómo la gente intenta averiguar si tiene algo que decir”.

Ahora que forma parte de la plantilla de *The New Yorker*, Tolentino ha hecho su propia incursión en el análisis de uno mismo en su primer libro, *Falso espejo*, una absorbente recopilación de nueve ensayos que son al mismo tiempo reportajes periodísticos, trabajos de investigación e historias personales. En ellos, el estilo de la autora está plenamente desarrollado: Tolentino escribe con una mezcla inimitable de fuerza, lirismo y humor afilado en internet. Es la única escritora que conozco capaz de incorporar el lenguaje de los *memes* a sus textos sin quedar en mal lugar.

A diferencia de los autores que publican en internet sus experiencias personales, Tolentino considera que el yo contemporáneo no es algo para ser exhibido, sino construido y criticado. La autora encuentra su argumento en lo que denomina “es-

feras de imaginación pública”, que incluyen las redes sociales, los programas de telerrealidad y el complejo económico-productivo desarrollado en torno a las bodas, las noticias o las agresiones sexuales. Quiere saber de qué manera los estadounidenses, en particular los de su generación, se han amoldado a la vida en el capitalismo tardío. ¿Qué ocurre con la gente cuando se ve obligada a competir por el más mínimo resquicio de seguridad? ¿En quién nos convertimos cuando estamos siendo observados permanentemente?

La respuesta breve a esta

FALSO ESPEJO ES ABSORBENTE. TOLENTINO ESCRIBE CON UNA MEZCLA INIMITABLE DE FUERZA, LIRISMO Y HUMOR AFILADO EN INTERNET

pregunta es: en gente no muy buena. El primer ensayo del libro trata del “infierno febril, eléctrico e invivible de internet”. En él, la autora argumenta convincentemente la degradación de la vida civil en el Estados Unidos de Zuckerberg. Sostiene que las publicaciones en Facebook o Twitter “hacen

Falso espejo

Reflexiones sobre el autoengaño

JIA TOLENTINO

Traducción de Juan Trejo. Temas de Hoy. Barcelona, 2020

384 páginas. 19,90 €. Ebook: 8,99 €

muy fácil la comunicación sobre moralidad, pero muy difícil vivir una vida verdaderamente moral”, en parte porque muchos trabajos exigen una participación activa en el universo de internet, lo cual, a su vez, llena los bolsillos de los magnates tecnológicos. A menudo confundimos manifestar una opinión —expresando “me gusta”, retuiteando— con ser políticamente activos. Por otra parte, las redes crean la sensación de que estamos permanentemente sobre el escenario; no podemos quitarnos el disfraz. Citando al sociólogo Erving Goffman, Tolentino explica que “en teoría, en internet el público puede seguir aumentando indefinidamente, y la representación no tiene por qué terminar”.

El esfuerzo de ser uno mismo en el ciberespacio es constante y agotador. Las mujeres, plantea Tolentino, estamos especialmente familiarizadas con esta especie de “autocalibración”. Algunas, como Kim Kardashian, consiguen sacar provecho de la propia exposición, mientras que otras (o, a veces, las mismas) son víctimas del acoso digital. Aunque movimientos como *#MeToo* hayan forjado una solidaridad femenina, también han empujado a las mujeres a ser vulnerables, a ceder el control de su propia historia. Y aunque

la escritura de contenido personal haya muerto, internet sigue muy vivo. Tolentino concluye que solo “un colapso social y económico” podría librarnos de esta plaga digital.

Todo el libro está atravesado por este fatalismo descorazonador, aunque quizá certero. En su reflexión sobre la cultura del ejercicio físico y la “optimización”, Tolentino observa que el deporte que ella practica es al mismo tiempo “una buena inversión” y “un autoengaño pragmático”, ya que se entrena para “funcionar de manera más eficaz en un sistema agotador” del que no puede escapar. Más adelante, en un ensayo sobre los estafadores y los timadores, describe el capitalismo como el fraude por excelencia que queda al descubierto cuando nos hacemos cargo de la arbitrariedad del éxito, o incluso de la supervivencia. Tolentino establece una convincente comparación entre jugar a la bolsa y las campañas de microfinanciación para emergencias médicas. Apabullada por la injusticia que ve a su alrededor, la autora reflexiona sobre su propio “quebrantamiento ético”: “Muchas veces he tenido la sensación de que la disyuntiva de esta época es ser destruido o renunciar a nuestra ética a fin de ser operativo”. Podemos negarnos por principio a utilizar aplicaciones de transporte compartido, pero a lo mejor acabamos otra vez en un vagón de metro estropeado, sudando con un ataque de pánico y llegando tarde a un trabajo que no cubre los gastos de viaje pero que espera que, como expertos farsantes que somos, se nos ocurra una solución.

Se trata de sentimientos netamente *millennials*, quejas de un colectivo que no ha adquirido

conciencia política hasta haber hecho una fuerte inversión en falsas promesas meritocráticas. La sincera ambivalencia de Tolentino, expresada a lo largo del libro, es característica de la narrativa de contenido personal de su época. Aunque no pretende considerarse la voz de su generación, Tolentino es muy representativa. Tiene 31 años, se licenció en plena recesión económica, vio como sus padres se hundían en las deudas, y desde los 16 ha trabajado simultáneamente en varios empleos. En muchos sentidos, *Falso espejo* es el clamor apasionado de una escritora que se ha visto obligada a revisar su fe juvenil en las instituciones.

Varios ensayos del libro tratan de la pérdida de la fe en la religión, en el “sueño americano” o en la bondad de los demás. En “Éxtasis”, una deliciosa meditación sobre el altruismo en todas sus formas, Tolentino hace una conmovedora descripción de su alejamiento de la iglesia evangélica en la que fue educada. En su vida posterior a la religión, ha buscado y encontrado la dicha en otra parte: los paseos nocturnos, los festivales de música o las drogas. “Éxtasis” es el ensayo más poderoso y menos airado del libro. En él, la autora convive más serenamente con sus contradicciones y describe con elegancia su deseo de trascendencia y cómo este la llevó a la escritura, que utiliza como herramienta para entenderse a sí misma.

Como lectora, me habría gustado que el libro incluyese más ensayos como este, en el que la contradicción resulta más enriquecedora que fulminante. Reconozco a Tolentino el mérito de haber analizado su complicidad con las estructuras que cri-

tica, pero en ocasiones desearía que fuese un poco más tolerante consigo misma. Tolentino se ha dado cuenta de que la pureza moral es una “fantasía”, pero también podría reconocer una verdad más esperanzadora: aunque las fuerzas opuestas que actúan sobre nuestra vida nos obliguen a transigir, no tienen por qué paralizarnos. “Soy cómplice haga lo que haga” puede ser tanto una toma de conciencia tras

una rigurosa evaluación de uno mismo como una especie de callejón sin salida. Que no podamos solucionar el cambio climático no significa que no haya nada que hacer.

Puede que la insistencia de Tolentino en que vayamos más allá de lo personal sea su apreciación política más aguda. “El feminismo que da prioridad a lo individual discrepará siempre del que da prioridad

a lo colectivo”, afirma en su ensayo sobre los estafadores. En otro, subraya la importancia de la solidaridad entre diferentes grupos sociales. Lo que le gusta de una droga como el éxtasis, explica, es que genera empatía. Mientras uno está bajo sus efectos, las personas le preocupan más de lo que nunca hubiese creído. “Hace que el bienestar de quien la ha tomado sea inseparable del bienestar del grupo”, asegura. El éxtasis amplía nuestra percepción del colectivo. Se trata de un autoengaño productivo, la clase de fantasía que inspira en vez de impedir. Es una experiencia personal que Tolentino politiza con elegancia, un sentimiento efímero que, si nos lo tomáramos en serio, podríamos utilizar para hacer realidad un mundo mejor. **MAGGIE DOHERTY**



ELENA MUDD

¿Quieres uno de los mejores libros de la temporada?

Suscríbete a EL CULTURAL en PDF y te lo enviamos

Solo 25 € al año

THE NEW YORK TIMES BOOK REVIEW

Si en una historia galvanizada por las transformaciones de un cuerpo amado, la autora escoge bautizar al personaje que detenta ese cuerpo con el nombre de “Samsa”, es evidente que se le está haciendo un guiño kafkiano al lector. ¿Es, incluso, demasiado evidente? Depende. En esta segunda novela de Eva Baltasar (Barcelona, 1978) tras su comentadísima *Permafrost*, la voz narrativa es una primera persona femenina, deseante, desplazada a conciencia de su propia tierra y de las expectativas asignadas a su género, aunque permanece fatalmente “estacada” en el lenguaje, “ese sustrato que nutre”, materia que Baltasar gusta de trabajar con obsesión minuciosa y frases que van de la exactitud visual a la sentenciosidad brusca.

Nuestra protagonista, que al principio del relato trabaja como cocinera en barcos mercantes sin propósito ni ambición definida y se masturba pensando en los cuerpos de otras mujeres, se enamorará un día de Samsa, una dinámica finlandesa que prefiere anclarse en exigencias más convencionales, por ejemplo: mudarse a una de esas casas suburbanas que siempre acaban por convertirse ellas mismas “en una esposa” (la frase, tal y como la arma Baltasar, es un latigazo de rabia escéptica hacia la institución matrimonial); llevar una vida limpia, sedentaria, hecha de certezas, ascensos laborales y

Boulder

EVA BALTASAR

Traducción de Nicole d'Amonville

Literatura Random House, 2020

120 páginas. 16,90 €. Ebook: 7,99 €



ROBERTO GARCÍA

buena salud... Y por supuesto, ejercer la maternidad, pagando gustosa todos los peajes de la “buena madre” socialmente respetada. Este último punto es el que acelerará la novela, provocando la metamorfosis y multiplicación de los cuerpos, sus afectos y expectativas.

Hay libros que rebasan sus páginas: en estos días en que leía *Boulder*, me he cruzado con varias marquesinas del servicio de transporte público municipal en las que se anuncian los servicios de una clínica de fertilidad. Su lamentable eslogan invita a las mujeres a “Vivir la experiencia de la maternidad”, como

si esta fuera un videojuego inmersivo en 3D más que una responsabilidad cargada de condicionantes biológicos, culturales... Pues bien, contra esa concepción al mismo tiempo mitificada y frívola del embarazo se levanta en armas (estilísticas) la narradora de esta novela breve, que vive la conversión de su amada en madre como una traición, que ni se muestra ejemplar ni aspira a parecerlo en su reacción bernhardiana contra la reproducción. Frase a frase, la construcción de su psicología es ambigua, reconcentrada, feroz: es libre, egoísta, sucia, fracturada, amorosa, caníbal, aislada (de ahí el título), tierna, lúcida. No cabe reducirla a una categoría moral, es una abolicionista de las falsas consolaciones.

Es dura y le gusta decir “me la follo”. Ella, como esos anuncios en mi ciudad invitando a completar con un hijo el *pack* del éxito mundano, es una caramita de algunos de los grandes temas literarios de la generación de Baltasar: el cuerpo, la natalidad como conflicto, la repetición de los roles de género como farsa (tras siglos de tragedia) de la

que no logramos desprendernos por completo.

Como la anterior *Permafrost*, *Boulder* no es una novela perfecta: su apuesta de estilo alterna imágenes deslumbrantes (la ausencia de sexo como un agujero o la actividad insidiosa de muchos gusanos en el vientre) con otras muy cliché (¿una mujer atractiva como “leona adulta”, la maternidad como “un tatuaje”...? Son algunos baches llamativos para la mirada casi siempre inconfundible que vertebra el libro), y las rupturas de lo intonso a lo pedestre que abundan en su segunda mitad chirrían demasiadas veces. Pero tanto el texto catalán como su traducción, nuevamente debida a Nicole d'Amonville, logran preservar siempre su vocación agresiva, inconforme.

En cuanto al guiño kafkiano, Baltasar logra desplazarlo hacia una ironía sutilísima cuando se refiere a cómo el feto portado por Samsa “le graba la lección de la eterna fidelidad en las paredes anhelantes y moldeables del útero”. Un pasaje que recuerda al rastro viscoso que Gregor Samsa, convertido en insecto, deja al desplazarse por las paredes de su habitación, un rastro que siempre hemos interpretado como analogía de la escritura que el propio Kafka segregaba, conminándolo a una “eterna fidelidad” no menos irrevocable que la del padre con su hijo. Si la conexión es deliberada o no, lo desconozco, pero la novela es capaz de sostenerla sobre sus hombros simbólicos, y con eso basta para considerarla una estructura abierta, compleja, indócil: literatura.. **NADAL SUAU**

**BOULDER ES UNA NOVELA
AGRESIVA E INCONFORME
CON UNA ESTRUCTURA
ABIERTA, COMPLEJA,
INDÓCIL: LITERATURA**

Entrevista con Eva Baltasar
en elcultural.com

Un lugar llamado Antaño

OLGA TOKARCZUK

Traducción de E. Rabasco

y B. Wyrzykowska

Anagrama. Barcelona, 2020

264 pp. 20,90 €. Ebook: 13,99 €

Antaño está en el centro del universo. Es un territorio polaco, pero si lo buscamos en el mapa, no lo encontraremos. No es un lugar físico, sino un espacio donde lo posible ha ensanchado su horizonte, aboliendo las diferencias entre lo real y lo imaginario. En Antaño, los seres humanos se comunican con los animales y los árboles. Los arcángeles custodian las fronteras con espadas flamígeras y cabelleras ondulantes. En su frontera sur, se alza el pueblo de Jeszkotle, con sus casas bajas, sus calles empedradas y su iglesia, cuyo campanario, místico y espigado, apunta hacia la eternidad.

El pecado ha penetrado en las almas que lo habitan, alimentando la ambición, la lujuria y la deslealtad. En el centro de Antaño, Dios levantó una colina que cada verano se llena de abejorros. “A Dios le corresponde crear y al ser humano dar nombres”, pero los nombres no revelan lo que son las cosas. Solo las designan, sumiendo su esencia en una oscuridad impenetrable, semejante a la del río Negro que anega los prados cada primavera, mostrando la impotencia del hombre para someter a las fuerzas de la naturaleza. El Negro se encuentra con el arenoso y dorado río Blanco en el

molino de Genowefa, la mujer que espera el hijo de un joven amante, mientras su marido Mi-jaíl combate en el frente con uniforme ruso. El ser humano vive esclavizado por sus pasiones, que desbordan sus intenciones a cada instante, reflejando el desorden del mundo.

Olga Tokarczuk (Sulechów, Polonia, 1962), Nobel 2018, alcanzó el reconocimiento internacional con *Un lugar llamado Antaño*, su tercera novela. Se trata de una ficción que utiliza las técnicas del realismo mágico, reforzadas por una prosa sensual y poética, donde los paisajes del

**LA TERCERA
NOVELA DE LA
NOBEL POLACA
UTILIZA LAS
TÉCNICAS
DEL REALISMO
MÁGICO REFOR-
ZADAS POR UNA
PROSA SENSUAL**



A. MAHMOUD

alma se funden con los del mundo natural, revelando que la vida no es una perspectiva unívoca, sino un prisma con un número infinito de lados. Tokarczuk se muestra tan hábil en la creación de personajes como en la articulación de la trama, creando un universo donde los hechos están salpicados de reflexiones filosóficas y explosiones de lirismo. Cada personaje expresa una actitud existencial que trascien-

de el marco histórico y cultural. Genowefa es la mujer que ama y traiciona, incapaz de soportar la soledad. Espiga es la prostituta repudiada por todos, que desafía a los prejuicios, ejerciendo su libertad sin inhibiciones. Sin nombre ni identidad, el Hombre Malo se pasea por la historia, evidenciando que nuestra alma es el escenario de una confrontación permanente entre el bien y el mal. El sacerdote de Jeszkotle está demasiado apegado al dogma para comprender el misterio de la vida. No distingue entre el azar y el mal, la fatalidad y el pecado.

Olga Tokarczuk es polaca y su literatura está impregnada de trascendencia. Nos habla de otros mundos y otros tiempos que no se pueden nombrar con palabras. El mundo no se agota en lo visible. Las ciudades no son conglomerados inertes, sino fenómenos espirituales que expresan una manera de habitar la realidad. Todo cambia, pero no hay progreso. El sufrimiento, la muerte y la putrefacción rei-

nan como monarcas absolutos. Muchos acuden a la Virgen de Jeszkotle, buscando esperanza, pero el clima turbio e inestable de Antaño suele frustrar sus expectativas. Tokarczuk utiliza un molinillo de café como metáfora, señalando que todo gira sin cesar, ignorando al hombre, un ser insignificante en la historia del cosmos. Dios tal vez existe, pero no lo comprendemos. No es inmutable, sino movimiento perpetuo. Se manifiesta escondiéndose, pero está detrás de todos los procesos. Es como la parte posterior de nuestra cabeza. No podemos verla, pero nos sostiene.

Tokarczuk relata el desamparo del hombre, maltratado por la historia y la naturaleza. Florentynka, una mujer prematuramente envejecida que ha perdido a todos sus hijos, maldice a la luna. Su gesto parece absurdo, pero quizás es la forma más clarividente de protesta posible. *Un lugar llamado Antaño* es, en fin, una magnífica novela que aborda los grandes temas de la literatura: el amor, el sexo, la soledad, la guerra, la niñez, la muerte, Dios... Su perspectiva melancólica y escéptica, tan común a la escritora, no excluye la ternura hacia la fragilidad del ser humano, abocado a preguntarse siempre sin respuesta por qué su existencia finaliza con la indignidad del no ser. El reinado de la muerte parece inexpugnable, pero se tambalea cada vez que se produce un nuevo nacimiento. Los arcángeles de Antaño luchan contra el demonio para que su voz estridente y obscena no sea la última nota del universo. **RAFAEL NARBONA**

Cubantropía



ESTOS ENSAYOS DEMUESTRAN QUE CUBA ESTÁ EN TODAS PARTES Y QUIZÁ SU DESTINO ES SER PARADÓJICA

IVÁN DE LA NUEZ

Periférica. Cáceres, 2020

376 páginas. 19 €

LA LENGUA SUELTA DE FERMÍN GABOR

Antonio José Ponte

Renacimiento. 736 pp. 29,90 €

TESTIMONIOS DE LA ORGÍA

Abilio Estévez. Sloper. Palma de Mallorca, 2020. 200 pp. 16 €

Cuba no está sólo en Cuba. Se ha ido dispersando de tal manera que muy bien pudiera estar en cualquier parte. Así se entiende en *Mapa soñado*, una obra de Antonio Eligio Fernández que compone un mapamundi con innumerables siluetas de la isla. Nos habla de esa obra Iván de la Nuez en *Cubantropía* (Periférica): “La isla, en ese mapa, está en todas partes y, por esa misma razón, no está en ninguna”. Los textos que De la Nuez recopila en su libro a modo de autobiografía intelectual muestran su capacidad para aislar lo simbólico, transformar hechos cotidianos en significativos de-

talles de un tapiz que se ha disparado en muchas direcciones y donde se ha abandonado el maximalismo que hablaba ampulosamente con mayúsculas.

En 1989 el futuro había cambiado, y mientras se inauguraba la Era Global, Cuba empezaba un periodo de adaptación. Varios artistas decidieron organizar un partido de beisbol. El cartel que anunciaba la *performance* gritaba: EL ARTE JOVEN SE DEDICA AL BEISBOL. En Cuba, nos explica Iván de la Nuez, cuando alguien dice “vamos a hablar de pelota” lo que está diciendo es “no hablemos de política”. “Aquel juego de beisbol fue una acción para enfatizar que ya no había nada que hacer con la política existente”. Interesado por igual en la observación política y en la crítica de arte, De la Nuez posee un olfato excelente para medir las derivas sociales. Así yergue una “teoría del reguetón” porque “sea lo que sea lo que pasa hoy en Cuba –transición, reforma, ca-

pitalismo de Estado, perfeccionamiento del socialismo, *whatever*– no se entiende sin el reguetón”. De la Nuez ya se definía como “poscomunista” en su *El mapa de sal*, entendiendo por tal a aquel que “utiliza la energía crítica empleada en el antiguo sistema para actuar de manera crítica ante la actual apoteosis del capitalismo”. Y de manera muy perspicaz observa que la derrota del comunismo significó también la caída del liberalismo y por tanto también de la democracia: el populismo ganando batallas parece darle la razón cuando, a través de Cuba, mira el mundo.

En Cuba se ha perdido el centro: no sólo el de la isla, también el del exilio. “Cuba es un país con una considerable proporción de exiliados y con una alta proporción de artistas e intelectuales en el destierro. De modo que, digan lo que digan los ideólogos paleoculturales que subordinan la cultura cubana a aquella que está producida exclusivamente en la isla, los cu-

banos han cancelado el contrato entre cultura nacional –sea esto lo que sea– y territorio.”

En el exilio o el destierro están Antonio José Ponte, autor de *La lengua suelta de Fermín Gabor* (Renacimiento) y Abilio Estévez, que junta estampas en *Testimonios de la orgía* (Sloper). Estévez retrata –en el mejor texto de la recopilación– a Virgilio Piñera en el infierno, nos presenta a Reinaldo Arenas en una excelente imagen alucinada, regresa a su infancia y la mete en una gota de ámbar. Cuba es un ajiaco: una mezcla de viandas y vegetales que simboliza la formación de una sociedad mestiza. Y el libro, de prosa cuidada y ritmo sincopado, tiene algo de eso, de mezcla de recuerdos vívidos e indagaciones de lector, de confidencia imponente y reivindicación de algunos maestros.

Estévez sale, aunque poco y bien parado, en *La lengua suelta*, un tomo de más de setecientas páginas de las cuales las últimas doscientas treinta se dedican al *dramatis personae* en el que A. J. Ponte amplía información sobre los personajes del libro –todos reales, por inverosímiles que parezcan–. “La lengua suelta” era una serie que, con la autoría de Fermín Gabor, se fue publicando en la revista *La Habana Elegante*. Las crónicas retrataban, de manera hilarante, con un estilo extraordinariamente rico, trufado de apuntes memorables, el mundo cultural de Cuba. Tuvieron suficiente impacto como para que alguna voz del oficialismo saliera a combatirlos, sin demasiada suerte. Fermín Gabor, seguramente porque no tenía nada que perder, no se detenía ante ninguno de los temores que pudiera acuciar a un cronista habanero. Pero su conoci-

Los enemigos del traductor

AMELIA PÉREZ DE VILLAR

Fórcola. Madrid, 2020. 208 páginas. 16,50 €

Traductora vocacional (quiso serlo antes incluso de cumplir los diez años), Amelia Pérez de Villar (Madrid, 1964) pasa revista en este volumen —que compila artículos publicados en su blog *De libros y de hojas* y en la revista *El Trujamán*— a los peores *enemigos del traductor*, entre los que desenmascara la invisibilidad, la falta de respeto propia y ajena, las prisas excesivas o la precariedad del sector. Y lo hace con tanta rotundidad y rigor como amenidad y contundentes ejemplos. Así, al defender su trabajo frente a quienes recurren al traductor de algunos buscadores de internet como sustituto de los profesionales, recuerda, por ejemplo, la complejidad de Henry James. Cuando tuvo que verter al castellano *Novelistas*, sabía que el escritor neoyorquino siempre utilizaba la última acepción de cualquier palabra, a menudo la más inusual. Durante semanas tuvo un párrafo del libro subrayado en rosa porque desconfiaba de su sentido. Y al final descubrió que la clave estaba en la palabra aparentemente más inocente y obvia de todas, “*moment*”, que podía significar, en inglés, “importancia”. “Supere eso, señor Google”, remata burlona.

Convencida de que para un editor responsable “contar con un buen profesional es una inversión y una garantía de calidad”, a Pérez de Villar le duele que en muchas reseñas no aparezca siquiera mencionado el nombre de quien hace que el castellano de determinado autor “suene” tan bien. Le ofende la inestabilidad del sector, la inseguridad en los contratos, los honorarios vergonzosos, “el número de horas que pasamos al teclado”, sin vacaciones ni horarios, o la imposibilidad de ejercer su oficio de manera exclusiva. Y, sobre todo, le entristece que, tras tantos años de lucha y trabajo, jóvenes recién salidos de las facultades de Filología acepten encargos de última hora con plazos de entrega imposibles y traduzcan trozos de obras a cambio de tarifas de vergüenza. “Formamos parte de un sistema que hace agua” y en el que, en general, pocos respetan un trabajo que ella defiende con pasión, mientras se reeditan versiones que novelistas de prestigio como Borges o Martín Gaité publicaron de los clásicos, a veces con errores de consideración. **MIGUEL CANO**

PÉREZ DE VILLAR DESENMASCARA ENEMIGOS DEL TRADUCTOR COMO LA PRECARIEDAD, LA INVISIBILIDAD, LA FALTA DE RESPETO PROPIO Y AJENO O LAS PRISAS

miento de primera mano de lo que acontecía en despachos y saraos de la cultura oficial debió hacer temblar a más de uno. Gabor se ocupa de unos años en los que el oficialismo trata de recuperar lo que antes le repugnara: la rehabilitación de Lezama y Piñera debía completarse con la de Cabrera Infante, porque “la cultura cubana es una sola”, según repetían. “Pero lo decían para hacer de ella un partido único como el Partido Comunista de Cuba”, apunta.

El retrato, que podría recordarnos a *La novela de un literato* de Cansinos, es inmisericorde y carcajante: es uno de los libros más divertidos que uno ha leído en su vida. Y ni siquiera hay que temer por el “color local”: el estilo de las crónicas, su fuerza paródica, su humor inquebrantable, las libera y puede uno prescindir de saber quién es un tal Arango o un tal Fonet.

Desde luego abundan las caras conocidas: Arrufat, Senel Paz, García Márquez, Cintio Vitier y Fina García Marruz, Norberto Fuentes, Zoe Valdés, Pablo Milanés, Silvio Rodríguez... El libro comienza con el viaje de la expedición cubana a la Feria de Guadalajara. Como atendiendo al consejo de John Ford que pedía que una película empezara como caballo entrando en chatarrería y de ahí siguiera hacia arriba todo lo que pudiera, Gabor tira hacia arriba después de su primera crónica y empieza a analizar números de *La Gaceta de Cuba*, a contar cómo el Gobierno envió heraldos para convencer a Cabrera Infante de que permitiera una edición cubana de *Tres tristes tigres*, cosa a la que jamás cedió, a retratar a fantasmas, listos, antiguos represalia-

dos que aspiran a vivir en un palacio y hacen chistes terribles sobre represaliados, ministros que suspiran porque Carmen Balcells los represente, escritores que no escriben aunque ganan todos los premios, y otros que ante su insignificancia como escritores inventan cómo fueron perseguidos...

La carcajada está asegurada, sí, pero también es cierto que el tapiz confeccionado por Ponte no puede ser más deprimente. Como con el libro de Cansinos, haríamos mal en quedarnos en su fachada: es mucho más que mera crónica literaria. Es un minucioso retrato de

CUBA ESTÁ EN TODAS PARTES, TAN PARADÓJICA QUE SOPORTARÁ ENCANTADA QUE UNO DE SUS GRANDES LIBROS SE RÍA DE ESAS PENOSAS ÉLITES

una élite podrida, incapacitada para emitir el menor entusiasmo que no suene a hueco, detenida en su propia, inconsolable, impotencia, conformada con ambiciones necias. Quizá, más allá de la excepcionalidad cubana, a ninguna cultura le vendría mal una andanada tan colosal como la que propone este libro. Pero para hacerla no es suficiente ni rencor o afán de justicia: es indispensable el talento de Ponte.

Al fin y al cabo, como dice De la Nuez en *Cubantropía*, Cuba está en todas partes, y quizá su destino es ser tan paradójica que soportará encantada que uno de sus grandes libros sea, precisamente, uno dedicado a reírse extraordinariamente de la viciada atmósfera de esas penosas élites. **JUAN BONILLA**

FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LA CHICA DE NIEVE. Javier Castillo (Suma) 8/2 En la cabalgata de Acción de Gracias en Nueva York en 1998, una bebé, Kiara, es secuestrada. Ocho años más tarde sus padres reciben una grabación de la niña.
2	Y Julia retó a los dioses. Santiago Posteguillo (Planeta) 2/4 Segunda parte del <i>Yo, Julia</i> que conquistó el Premio Planeta, en esta entrega la protagonista debe combatir a sus enemigos y contra una grave enfermedad.
3	Un cuento perfecto. Elisabet Benavent (Suma) 3/4 Los protagonistas cruzan sus vidas, muy diferentes, demostrando que cuando vienen mal dadas "nada es tan grave ni la vida se acaba", ni existe la perfección.
4	La madre de Frankenstein. Almudena Grandes (Tusquets) 1/8 La nueva entrega de los "Episodios de una guerra interminable" se detiene en la España de los años 50 en su denuncia de los horrores de la Dictadura.
5	Loba Negra. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B) 7/23 Antonia Scott vuelve a la carga tras los sucesos de <i>Reina Roja</i> , pero no lo hace sola. La acompaña la Loba Negra, cada vez más cerca y, por primera vez, está asustada.
6	Tierra. Eloy Moreno (Ediciones B) 5/6 Ambientada en Islandia, <i>Tierra</i> narra dos historias paralelas, la de un empresario enriquecido gracias a la telerrealidad y la del extravagante concurso que organiza.
7	A corazón abierto. Elvira Lindo (Seix Barral) 4/2 Lindo regresa a su infancia, remontándose incluso a los años previos a su nacimiento, para narrar la historia de sus padres y la del siglo pasado español.
8	1793. Niklas Natt Och Dag (Salamandra) 6/9 Unánime éxito de crítica y público en Suecia, <i>1793</i> viaja hasta el oscuro Estocolmo de finales del XVIII para servir un <i>thriller</i> con aromas de <i>El nombre de la rosa</i> .
9	El mapa de los afectos. Ana Merino (Destino) 9/3 Premio Nadal 2020, Merino debuta en la novela con el intimista relato de las emociones y vidas cruzadas de los habitantes de un pequeño pueblo estadounidense.
10	El destino de los héroes. Chufi Llorens (Grijalbo) 10/7 Entre el París bohemio y el Madrid castizo del siglo XX, el autor teje la historia de unas vidas marcadas para siempre por los conflictos bélicos que asolan Europa.

NO FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	BÚNKER MEMORIAS DE ENCIERRO... Toteking (Blackie Books) 5/2 A caballo entre la biografía y el homenaje a su padre, el célebre papero Toteking desnuda recuerdos y sentimientos en un volumen apadrinado por Vila-Matas.
2	El cuerpo humano. Bill Bryson (RBA) 3/3 Desde los genes hasta nuestra capacidad de hablar, el libro nos descubre que nuestro microcosmos es un verdadero milagro, lleno de prodigios asombrosos.
3	Félix. Un hombre en la tierra. Odile R. de la Fuente (Geoplaneta) -/1 Con prólogo de María Sánchez, este volumen ilustrado ofrece un compendio del pensamiento del hombre que despertó la conciencia medioambiental de todo un país.
4	La invención de España. Henry Kamen (Espasa) 2/4 El hispanista británico hace un repaso crítico y exhaustivo de todos aquellos símbolos y mitos fundacionales que conforman la idea que tenemos de España.
5	El infinito en un junco. Irene Vallejo (Siruela) 1/11 Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, el mayor legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.
6	Sapiens. De animales a dioses. Yuval N. Harari (Debate) 6/141 Yuval Harari recorre los principales hitos de la historia del <i>Homo sapiens</i> , desde su aparición hace 200.000 años hasta nuestros días.
7	Gran historia visual de la filosofía. T. Masato (Blackie Books) 4/7 De Tales a Derrida, pasando por Schopenhauer y Nietzsche, este libro explica con imágenes innovadoras más de 200 conceptos clave de la filosofía occidental.
8	La tentación del caudillo. Juan Eslava Galán (Planeta) -/1 Eslava Galán repasa un momento tan comentado como desconocido, cuando Franco estuvo a punto de aliarse con Hitler e involucrar a España en la II Guerra Mundial.
9	El poder de confiar en ti. Curro Cañete (Planeta) 9/33 En plena fiebre del <i>coaching</i> , Curro Cañete nos descubre las claves para convertirnos en nuestro propio entrenador personal y así vivir más.
10	Una historia de España. Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara) -/49 Libérrimo y sentimental, Pérez-Reverte despliega en las columnas aquí reunidas su personalísima y a veces polémica visión de nuestro país.

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibri BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.



Una novela negra y política contra la desfachatez de la ultraderecha



Héroes

IGNACIO ECHEVARRÍA

Escribo esto el miércoles 18 de marzo. Comienzo a hacerlo a las ocho de la tarde, mientras en la calle, como cada día desde hace ya varios, suenan los aplausos, vítores y silbatos que la población confinada dedica al personal sanitario que tanto está haciendo para asistir, en condiciones a veces lamentables, a los enfermos de coronavirus. La convocatoria para aplaudir era al principio a las diez de la noche, pero enseguida se adelantó a las ocho para que también pudieran participar los niños. Estaba en Madrid cuando esta ceremonia popular comenzó a celebrarse, creo que fue el sábado 14. Desde el domingo pasado, oigo los aplausos en Barcelona, donde —al menos en mi calle— los balcones se llenan de gente. Afortunadamente, se trata sólo de aplausos, como digo, sin lemas ni consignas. Todavía no está la cosa como en Italia, donde tengo entendido que se canta el himno nacional o “Volare”, ¿se imaginan? Eso sí, en el bloque fronterero al de mi casa ya van dos días que unos jóvenes, después del aplauso, sacan al balcón un potente equipo musical que hacen sonar a todo volumen durante más de media hora, con música más bien pachanguera. Lejos de recibir las quejas de sus vecinos, consiguen que mucho de ellos, desde sus respectivos balcones, bailen y celebren la ocurrencia, protestando con gritos de “¡otra!, ¡otra!” cuando los improvisados dj’s hacen amago de retirarse. Admito sufrir esta costumbre incipiente con una mezcla de asombro, resignación y pitorreo.

El “aplauso sanitario”, como muy pronto empezó a llamarse, concita, como es natural, todo tipo de adhesiones emocionadas y entusiastas, sobre las que nunca se me ocurriría ironizar. Pero la primera noche, cuando lo oí en Madrid, la persona que me acompañaba vino a comentar: “¿Cuántos de los que ahora aplauden votaron en su día a quienes vienen desmantelando la sanidad pública? Con políticos responsables no harían falta los héroes”.

El mismo comentario lo podría haber oído en Barcelona, donde, como es sabido, la Generalitat, que no se ha distinguido precisamente por su atención al personal sanitario, que apenas hace un año y medio estalló de indignación por los retrasos en sus pagas y el retroceso de sus derechos laborales.

Pero lo que me interesa ahora es ese reflejo instintivo, en los momentos de desolación y de peligro,

de reconocer héroes y sentirse reconfortado por su existencia.

Surgen siempre, para consuelo de todos, incluso de aquellos que tienen en menos la condición humana. Son médicos o bomberos; profesionales que, en situaciones de riesgo, llevan su responsabilidad más allá de un límite razonable; a menudo simples ciudadanos, voluntarios o espontáneos.

El diccionario define al héroe, en su primera acepción, como “persona que realiza una acción muy abnegada en beneficio de una causa noble”. También lo define, en la tercera, como “personaje destacado que, en un poema o relato, actúa de una manera valerosa y arriesgada”.

Parece evidente que, más aún que de dioses, la humanidad siente la necesidad de héroes. Así viene siendo desde tiempos inmemoriales, sin que esa necesidad haya decrecido un ápice en esta era tecnológica, más bien lo contrario: se diría que la experiencia cada vez más virtual de la realidad, y la correspondiente erosión de los límites que la distinguen de la ficción, ha incrementado el anhelo de héroes, en tanto mayor medida en cuanto cunde el pesimismo ante las sombrías perspectivas del futuro. No en vano la cultura de masas se ha llenado por doquier de héroes, superhéroes y villanos que ofrecen un correlato simplificador de un mundo cada vez más incomprensible. Y luego están los héroes del momento, esos ciudadanos comunes que, llegada la ocasión, revelan el potencial heroico de cada uno (pues cada uno, en definitiva, se desempeña día a día como “héroe” de su propio relato).

CONSAGRADO COMO TAL POR SU COMUNIDAD, EL HÉROE PÚBLICO, SIN EMBARGO, EXONERA A ÉSTA TANTO DE SUS MIEDOS COMO DE SUS RESPONSABILIDADES

Consagrado como tal por la comunidad, el héroe público, sin embargo, exonera a ésta tanto de sus miedos como de sus responsabilidades. La tienta a confiar en los comportamientos excepcionales, eximiéndola de la obligación de construir día a día, rutinariamente, sus propias defensas, su propio destino.

Sin dejar de rendirles tributo, convendría no olvidar que ellos, los héroes, sólo son, como mucho, el remedio, el siempre bendito remedio, pero no la solución. ●

Diez obras para volar

Paisajes en los que arquitectura y naturaleza conviven en calma, sonidos, silencio, espacios construidos con luz, el recuerdo de viejas batallas... En estos días de aislamiento, pedimos a diez directores de los principales museos de nuestro país que escriban sobre una obra de su colección que nos invite a viajar lejos de los muros de nuestras casas.

La lluvia...

Marcel Broodthaers,
1969. **Reina Sofía,
Madrid**



El artista se filma a sí mismo escribiendo bajo una lluvia repentina que hace imposible su trabajo. La imagen nos resulta familiar y el truco también: alguien con una regadera, escondido detrás de la cámara, arroja agua sobre el personaje impidiéndole la escritura. Las referencias al cine de Louis Lumière, en el *Regador regado* (1895), y a Buster Keaton son evidentes. *La Pluie (Projet pour un texte)* (1969) es un filme de Marcel Broodthaers que alude a *La Beauté*, el soneto que Baudelaire incluyó en *Les fleurs du mal* (1857), a los versos que dicen: “Odio los movimientos que destruyen las líneas, / mi corazón no llora jamás ni jamás ríe”.

Proyectada en bucle, esta película siempre me ha resultado hipnótica. Quizá porque lo importante no es el contenido, sino la acción poética. Para él, esta se encuentra atrapada entre la belleza inmóvil de las piedras de la que habla el poema de Baudelaire y el movimiento cómico de las 24 imágenes por segundo que constituye el cine. O lo que es lo mismo: entre el mundo estático de las referencias establecidas y el dinamismo de un presente que se nos escapa. En esta disyuntiva la acción sobrevive como un fantasma. No se puede aprehender ni consumir, porque el fantasma, aunque el efecto de su presencia sea real, no existe. Su imagen, hilarante y cruel, nos cautiva y repele. **MANUEL BORJA-VILLE**

Paisaje con edificios

Nicolas Poussin, 1648 - 1651. **Museo del Prado, Madrid**

Acaso porque escribo encerrado en un pequeño apartamento desde el que solo se otea ladrillo y hormigón, he elegido *Paisaje con edificios* de Nicolas Poussin. Desde hace dos mil años los urbanitas buscamos en la naturaleza lo que no encontramos en la ciudad: paz, armonía, quietud... Virgilio compuso con ese espíritu las *Geórgicas*, Garcilaso recuperó ese ideal para las letras castellanas del Renacimiento y, hacia 1600, Annibale Carracci y su entorno lo plasmaron en imágenes, alumbrando un nuevo género: el paisaje clasicista, del que el cuadro de Poussin es un fruto sobresaliente. Se trata de un paisaje inventado y ordenado, salpicado de edificios atemporales y seres ataviados con indumentarias clásicas. Es una naturaleza domesticada y transida de historia que convive con los seres humanos; un ideal bucólico ajeno a la imagen sublime que nos legaría el Romanticismo. El sosiego que transmite es consecuencia de un concienzudo andamiaje compositivo y cromático, donde volúmenes y tonalidades se equilibran sabiamente, un todo proporcionado que exhala tranquilidad y silencio. Es la visión ideal, condescendiente e irreal, que tiene del campo quien vive en la ciudad, pero también una imagen bellísima para solaz de los sentidos y estímulo a la imaginación en días de tedioso aislamiento. **MIGUEL FALOMIR**



El sueño

Franz Marc. 1912. Museo Thyssen, Madrid

Esta obra maestra de Franz Marc fue regalada por el artista a su mentor y amigo Kandinsky, quien en correspondencia envió a Marc una obra mucho menos importante, *Improvisación 12 (Jinete)*. Bajo un cielo nocturno, una figura femenina desnuda y aparentemente dormida (aunque su postura es de meditación) aparece en medio de un paisaje elemental, junto a una casa amarilla y rodeada de animales: cuatro caballos y un león. Los colores saturados y el extraño arabesco lineal a los pies de la figura delatan la irrealidad de la escena: quizá los animales y el paisaje son sólo el contenido del sueño de la figura femenina.

El sueño me recuerda dos motivos iconográficos distintos, uno bíblico y el otro pagano. Por una parte, la imagen del Jardín del Edén con la variedad de los animales; la figura femenina desnuda podría verse como una nueva Eva (sin Adán) en su Paraíso. Por otra parte, la imagen clásica de Orfeo encantando a las fieras con su música. Pero en vez de exaltar el dominio de la cultura humana sobre las bestias, Marc nos indica el camino opuesto, que nos llevaría a recobrar la inocencia y la pureza del animal. La desnudez de esta Orfeo femenina simboliza el despojarse de nuestra condición civilizada e iniciar un retorno hacia el origen, hacia un mundo primordial de armonía entre el ser humano y la naturaleza. **GUILLERMO SOLANA**



Crónicas

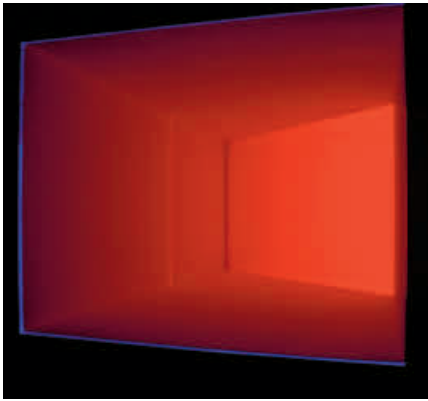
Haris Epaminonda. 2012. CAAC, Sevilla



Al final de la antigua estación de Kassel, en un antiguo edificio ferroviario abandonado, se exhibió en 2012 durante Documenta (13) *Chronicles*, de Haris Epaminonda (Nicosia, Chipre, 1980). Esta obra requiere un espacio muy oscuro, donde la escasa luz emana de las imágenes proyectadas y lo quebrado del lugar impide que más de dos pantallas puedan ser contempladas al mismo tiempo. El sonido envuelve levemente para conseguir un lugar otro en el que el tiempo está ralentizado. La melancolía y la fragilidad invaden cuando nos sumergimos en ella. Es imposible no recordar esta pieza ahora en un museo vacío. Si la calma y el silencio del pasado monacal cartujo aún se pueden sentir visitando el CAAC, en este momento aún más. Islas dentro de islas, en una de estas crónicas únicamente se puede ver una larga palmera cimbreándose ante un cielo azul cuyo granulado procede de la grabación en 8 mm que nos lleva, nuevamente, al pasado. La aparente fragilidad de esta larga palmera oculta su flexibilidad, resistencia y capacidad de adaptarse a las circunstancias. Mientras veo hipnóticamente desde mi ventana una palmera moverse viene a mi cabeza de nuevo en estos días raros una canción de Vetusta Morla titulada *Copenhague*: “Dejarse llevar suena demasiado bien / Jugar al azar / Nunca saber dónde puedes terminar / O empezar”. **JUAN ANTONIO ÁLVAREZ REYES**

Porteville

James Turrell. 2004. **IVAM, Valencia**



Encuentra en medio de una especie de teatro óptico o cámara de visión en el que sus percepciones visuales van a verse alteradas por una luz un tanto cegadora que cambia de color y tonalidad en pocos segundos. De este modo perdemos nuestro sentido espacial, no sabemos dónde empieza o acaban las paredes ni el suelo y nos situamos en una “tierra de nadie”, sin referencias ni estructuras de apoyo. Nos enfrentamos así a unos efectos lumínicos que nos rodean, nos vuelven más livianos (un tanto flotantes), en el centro de un espacio algo idílico, de cierto carácter espiritual que nos tranquiliza y nos inquieta al mismo tiempo. Nos sitúa ante nosotros mismos y nuestra soledad. **JOSÉ MIGUEL G. CORTÉS**

Sin título

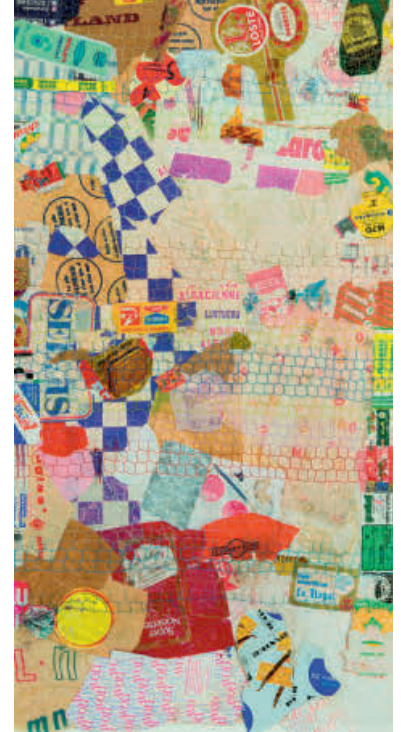
Ángel Bados, 1991

Artium, Vitoria

La primera vez que la vi instalada, pensé que esta obra contenía un deseo radical de intervenir el lenguaje de la escultura, generando una nueva gramática de difícil traducción. *Sin título* (1991) es una escultura de Ángel Bados en la que conviven forma y piel. Su forma rectangular se suspende y sobresale del muro y su economía de medios remite a un mundo de contención, a una ecología material en la que lo manufacturado y lo orgánico entran en contacto. Decía el artista en la revista *Zehar* (1990) que sus piezas: “toman sentido tanto por atención a problemas de sintaxis, como por esas otras zonas laterales del sentimiento, del tema, de lo subjetivo”. Este esfuerzo continuado por querer habitar un presente en el que lo familiar y lo extraño, lo clausurado y lo abierto se superponen, me parece instructivo en estos tiempos en los que se extiende el desasosiego ante la interrupción de toda rutina. En un mundo que vuelve a reclamar pensar en las certidumbres cotidianas construidas, los procesos materiales y los imaginarios que los atraviesan. De momento, toca imaginar la obra en silencio, rodeada de otras piezas en las salas del museo. **BEATRIZ HERRÁEZ**



GERT VOOR 'NIT' HOLT



Déchets Collages

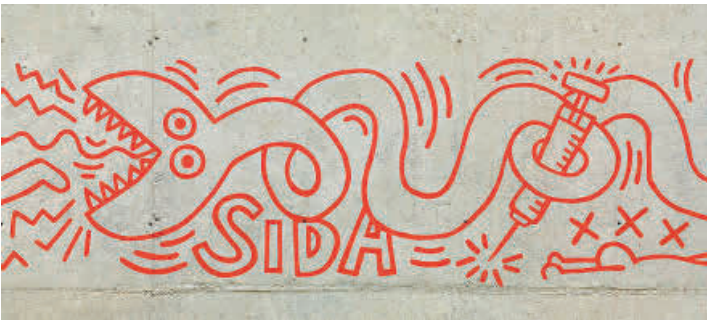
Hessie, 1978-1979. **MUSAC, León**

La obra ahonda en lo más modesto y cotidiano, aparentemente prescindible. Con los envoltorios de los productos utilizados para alimentar a su familia numerosa Hessie creó un *collage* (en términos feministas es un *femmage*) donde los restos son devueltos al uso, sostenidos por una malla de celdillas realizada con un humilde hilo de coser que une los fragmentos. Esas celdillas son una metáfora de la frágil existencia que todos juntos podemos contribuir a sostener; recuerdan la importancia de las abejas y, por ende, la alimentación, la comunidad, la vida. Ahora, cuando estamos mucho en casa, hemos de valorar lo más básico e importante (lo que sostiene la vida) y se hace perentorio pensar en otro modelo más sostenible, reciclando lo aparentemente inservible. Si Hessie fue capaz de crear algo de enorme valor estético, ético y político con lo poco que tenía, aún en su frágil situación —una mujer afroamericana viviendo en Francia, madre de muchos hijos, con escasos recursos, relativamente aislada en la campiña—, todos nosotros habríamos de ser capaces de hacer algo con lo que nos ha tocado (y utilizo conscientemente la palabra en su doble acepción), a nivel personal y colectivo, en estos días críticos. **MANUEL OLIVEIRA**

Silencio

Concha Jerez, 1980 - 2016. **Es Baluard, Palma**

Silencio permite pensar en cuestiones de vital importancia en estos días: serenidad, calma y escucha. Dejar ruidos innecesarios, individuales y colectivos e ir a lo esencial. Concha Jerez es heredera de constantes del arte conceptual y del colectivo Fluxus como son la filosofía zen, la reflexión en torno a la idea de ruido como principio de belleza y del lenguaje como medio y no como fin. Realizó esta obra en 1980 como homenaje a Juan Hidalgo, quien la acercó a las investigaciones de John Cage con la cámara anecoica. El trabajo de Cage, al igual que *Silencio*, explora la dicotomía entre sonido y silencio, demostrando que no es posible lograr el silencio absoluto en vida, interrumpido constantemente por sonidos como el de la propia respiración. La obra, concebida en origen como un libro de artista, explora la definición del concepto 'silencio' y aparece distribuida en siete columnas de texto. La versión *site specific* del museo llama a detenerse y pensar, a escuchar el espacio que nos rodea. Algo que, de nuevo, se requiere en estos tiempos convulsos que compartimos. Saber escuchar lo primordial: personal, familiar y comunitario. **IMMA PRIETO**



FOTOGASILL

Todos juntos podemos...

Keith Haring, 1996, 1998, 2014. **MACBA, Barcelona**

En 2014 el MACBA recuperó *Todos juntos podemos parar el SIDA*, el mural que Keith Haring había pintado en el mismo barrio del Raval 25 años antes, como forma de visibilizar la enfermedad y recordar que combatirla era un esfuerzo del conjunto de la sociedad. Desde entonces sigue allí, en uno de los muros de la plaza junto al museo, dirigiéndose a todos quienes pasan por delante. El arte aprende a distancia: cuando observa al otro se interroga a sí mismo; cuando mira al pasado, interpela al presente. La pandemia actual tiene su espejo en la del SIDA, que nos acompaña desde la década de 1980. El HIV desencadenó lo que Élisabeth Lebovici llamó una epidemia de sentido que hizo que nada ya volviera a ser igual: una resignificación de múltiples aspectos de la vida en común, de la forma en que nos relacionamos a la que amamos. Destaca la noción de yo impersonal que impregna la obra de Haring en ese *todos juntos*. Un monumento efímero convertido décadas después en una obra que nos arma de fuerza para combatir nuevamente un virus, esta vez de la mano de la justicia y la solidaridad. **FERRÁN BARENBLIT**



DAVID BONET

Composición surrealista

Óscar Domínguez, 1938. **Patio Herreriano, Valladolid**



Casi ilegible de tan fogosa, esta *Composición surrealista*, realizada en 1938 por Óscar Domínguez, forma parte de la Colección Arte Contemporáneo, con sede en el Museo Patio Herreriano de Valladolid, y está presente en la exposición que en torno a estos importantes fondos de arte español ha realizado el historiador José María Parreño bajo el título *2120. La Colección después del Acontecimiento*. Se trata de un relato que, a la vista del escenario actual, tiene algo de premonitorio, como si derivara de un preciso ejercicio de anticipación. *Composición Surrealista* evoca el fragor y la tensión de un mundo que se asomaba al penoso drama que definiría la historia del siglo XX. En estos días de emergencia vírica, un enemigo al que no ponemos cara amenaza con derribar cánones férreamente instalados. Esto alentará la necesidad de crear nuevos paradigmas desde los que dirigimos a todas las esferas de la vida, paradigmas que rehuirán su ampuloso anhelo de permanencia y que la tecnología y el capital convertirán en flor de un día, si es que capital y tecnología no son, quien sabe, los primeros damnificados. El volcánico cuadro de Óscar Domínguez nos invita a desbrozar un *statu quo* que busca los nuevos horizontes que muchos ya vislumbran ahí afuera. **JAVIER HONTORIA**



Escenógrafos, los nuevos alquimistas

Pese al parón por la pandemia celebramos, por qué no, el Día Mundial del Teatro (este viernes, 27) poniendo el foco en la revolución que vive nuestra escenografía. Más preparación académica, nuevas tecnologías y la hibridación de disciplinas han consolidado una generación de artistas que asalta al hiperconectado espectador del siglo XXI.

La intuición de Bob Wilson (que desde su laboratorio en Long Island reinventa el teatro una y otra vez), la arquitectura psicológica de Josef Svoboda, el espacio wagneriano de Adolphe Appia, los mundos abiertos de Anna Viebrock y Marthaler, la sensibilidad plástica de Luciano Damiani, la ruptura escénica de Guido Florato y las innovaciones de nombres como Jens Kilian, Rebecca Ringst y nuestro José Luis Raymond han transformado la escenografía en un lenguaje propio, más intelligen-



NAUFRAGIOS DE ÁLVAR NUÑEZ

te e imaginativo gracias al desarrollo de la tecnología, capaz de propulsar a dimensiones nunca vistas la palabra del autor, la planificación del director y otorgar al trabajo del escenógrafo un sello de autor.

“Primero fueron los ‘decorados’, después la palabra ‘escenografía’ se convirtió en habitual y respetada y ahora debemos hablar de ‘espacio escénico’ -explica a El Cultural Elisa Sanz (Burgos, 1971), responsable de *Copenhague*. Las artes escénicas actuales no necesitan solo es-

cenografía arquitectónica sino también espacios creados por el cuerpo del intérprete, el vestuario, la iluminación, la videoescena y el sonido. El escenógrafo deja de ser así un decorador para convertirse en un cocreador, que dota a la obra de una dramaturgia visual”.

Sí, creador es en estos momentos la palabra clave. Desde el Día Mundial del Teatro, los escenógrafos reivindican su decisiva intervención en el resultado final. Claman por el reconocimiento de su trabajo a todos los niveles, tanto en lo artístico como en lo pecuniario (pueden llegar a cobrar, tirando por lo alto, entre 4.000 y 8.500 euros). Así lo entienden desde la Asociación de Artistas Plásticos Escénicos, una entidad que surge en 2014 de la mano de Ernesto Caballero, Raymond (su presidente actual), la mencionada Elisa Sanz, Ikerne Giménez y

Curt Allen Wilmer. Entre sus metas está no sólo visibilizar a estos creadores sino conseguir legislar sobre la autoría de las obras. “Los escenógrafos cobran un caché bajo comparado con el resto de Europa. A partir del estreno no vuelven a ver ni un euro aunque el montaje dure en cartel diez años”, señala Allen Wilmer (Madrid, 1963), integrante, junto a Leticia Gañán, de Estudio de Dos, y creador, entre otras, de la escenografía de *Carmen*, de la Compañía Nacional de Danza. “La obra lleva más de cinco

años representándose por todo el mundo y no me toca nada de esa tarta”, reclama Wilmer, autor también de montajes como *Juana*, *Lehman Trilogy* y *Naufra- gios de Ákvar Núñez*.

RECONOCIMIENTO ACADÉMICO

Otro frente en el que la escenografía toma impulso es en el docente. En estos momentos, Escenografía es una especialidad en la RESAD. Sobre ello tiene mucho que decir el maestro José Luis Raymond (Portugalete, 1954), para quien el año 1992 marca un punto de inflexión al oficializarse estas enseñanzas con la titulación de Grado. “Es el inicio del cambio sustancial que está regenerando la escena española. Las promociones que han crecido al amparo de estos estudios están desarrollando los diversos caminos que les ofrece el mercado a través de la investigación y experimentación”, afirma. En el mismo sentido se expresa otro veterano, el escenógrafo y arquitecto Juan Ruesga (Sevilla, 1947), para quien la formación teatral y dramática es lo que marca la diferencia: “Los estudios de escenografía en todas las escuelas están contribuyendo a que las propuestas sean cada vez mejores”.

Encabezando estas nuevas generaciones, con resultados de gran nivel, está Paco Azorín (Yela, 1974), artífice de espacios con sello propio. Creador todo terreno de nuestra escena (*Madre coraje y sus hijos*, *Sansón y Dalila*, *Tosca*...), considera que el trabajo del escenógrafo es el de

visualizar un mundo invisible y necesario para explicar la obra, pero, matiza, cada proyecto necesita recursos distintos: “Es imposible acercarse a Shakespeare y a Marius von Mayenburg de la misma forma. Ambos exigen caminos diferentes. Con los años creo que he desarrollado un estilo propio que tiene que ver con darle a cada obra lo que necesita, no lo que yo quiero”.

Ese sello personal pasa también, para Monica Boromello (Padova, 1977), por entender el espacio como un lugar de experiencia. La responsable de las escenografías de *La resistencia*, de Lucía Carballal, y *Doña Rosita, anotada*, de Pablo Remón, considera que la nueva genera-

“HOY TENEMOS MENOS REMORDIMIENTOS PARA ENSUCIAR Y ROMPER. BUSCAMOS EMOCIÓN AUNQUE MOLESTE”. M. BOROMELLO

ción está muy pegada a lo que está pasando en las artes plásticas: “Hay muchas ganas de decir cosas y de experimentar lenguajes contaminados por el teatro, el diseño gráfico, la moda, las instalaciones, la arquitectura, el arte, e incluso utilizando Pinterest o Instagram... En general hay menos miedo, menos estructuras, más libertad y menos remordimientos a la hora de mezclar, ensuciar y romper. Hay que buscar una emoción teatral aunque moleste”. El mismo

espíritu y energía circula por los canales creativos de Alessio Meloni (Cagliari, 1987), que se inspira para sus trabajos (*La golondrina*, *Jauría*, *La perra*) en instalaciones y exposiciones artísticas: “Un único lenguaje me limitaría a la hora de crear aunque a veces me han dicho que tengo un estilo reconocible. Lo positivo de nuestro trabajo es vivir e imaginarnos otros mundos”.

DRONES Y REALIDAD AUMENTADA

En este nuevo orden que vive la puesta en escena (término que surge en Francia a finales del siglo XIX) tienen mucho que ver los avances tecnológicos, en ocasiones un idioma en sí mismo que vertebra el montaje tanto en la escenografía como en su logística. Realidad virtual y aumentada, el uso de robots y drones (como ya hace el Teatro Real) y los ilimitados recursos audiovisuales sumergen al espectador en una dimensión nunca contemplada. A las pioneras aportaciones de La Fura dels Baus, Thomas Ostermeier, Rodrigo García, Fabre y Le-page, entre otros, se añaden ahora las aportaciones surgidas de ámbitos como el de la Inteligencia Artificial. Pese a su poder hipnótico, Allen Wilmer se muestra prudente: “Es muy fácil dejarse seducir por los medios pero cuando éstos se convierten en un fin en sí mismo estamos ante el comienzo del final. Eso sí, defendemos las herramientas modernas que tienen la capacidad de plasmar grandes ideas”.

Pese a la lógica prevención frente a un uso desmesurado, algunos escenógrafos como Elisa

“CADA AUTOR NOS EXIGE CAMINOS DISTINTOS. A CADA UNO LE DOY LO QUE NECESITA, NO LO QUE YO QUIERO”.

PACO AZORÍN

Sanz creen que las nuevas tecnologías pueden estar creando espectadores diferentes: “Ni ayudan ni entorpecen. Simplemente aportan nuevas soluciones que nos acercan a ese nuevo espectador”. De la máquina escénica clásica a la barroca hasta el audiovisual más contemporáneo todo es utilizado, a jui-

recen juntas para continuar con el progreso escénico, aunque no todos los creativos asumen estas nuevas tecnologías. El lapicero sigue siendo la herramienta que genera el gesto personal del artista”.

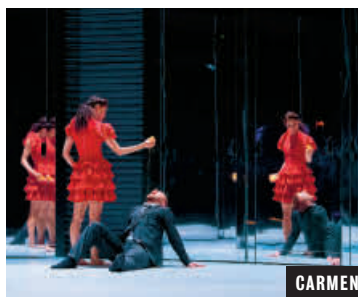
Azorín asume cualquier tipo de herramienta consciente de que el teatro siempre ha sido coetáneo de la tecnología de cada momento: “Un buen día apareció la luz de gas y se incorporó, más tarde fue la luz eléctrica, las proyecciones, el 3D...”. Pero apuesta por la sencillez: “Es sinónimo de inteligencia escénica. Cualquier montaje que use solo los medios

rentes, lo que hay que hacer es buscar el encuentro para ir en la misma dirección”. Allen Wilmer ve necesaria la colaboración desde el “primer parto conceptual” en el que conviene no llevar nada cerrado. “Nos gusta ir descubriendo los chispazos. En esa fase solemos trabajar mucho con referencias, fotografías, situaciones, noticias, recortes, objetos, cuadros... Creemos en la casualidad buscada. La relación con el director es de química entre alquimistas”, señala Wilmer en un plural que incluye a Leticia Gañán.

Azorín, en su doble condición de director y escenógrafo, conoce bien esa química: “La teoría diría que la relación tiene que ser cercana e intensa, alineada ideológica y artísticamente. La práctica, en cambio, dice que hay tantos modelos de relación con el director como directores. Yo me quedo con la complicidad para explicar algo desde una óptica común”. El destino, el objetivo, por tanto, del escenógrafo es culminar la obra, envolver al público en su mundo y apelar a la función primigenia del teatro: ser bálsamo de la realidad y comprendernos mejor. Nietzsche, en *El nacimiento de la tragedia*, sentencia: “Pues el que en la



DOÑA ROSITA, ANOTADA



CARMEN



JUANA



LA PERRA

cio de Raymond, al servicio de los signos, la efectividad y la poesía. “Hoy todo se programa por medio de la técnica para dentro y fuera del escenario –explica-. Hasta las coreografías de los robots que danzan al son de la electrónica están generadas por ordenador con el fin de transportar al espectador a otra dimensión. Realidad y ficción apa-

imprescindibles me emociona y me impacta al mismo tiempo. Digamos que me impacta la calidad de lo sencillo, no la cantidad de lo complejo”.

Con todo, ¿cómo encaja el trabajo del escenógrafo con la disciplina del director? Para Raymond es fácil y complicado a la vez: “Aunque en ocasiones las visiones y lecturas son dife-

vida las cosas sucedan realmente de una manera tan trágica es lo que menos explicaría la génesis de una forma artística, ya que, de manera diferente, el arte no es solo una imitación de la realidad natural sino precisamente un suplemento metafísico de la realidad natural situado a su lado para la superación de ésta”. Que así sea. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

Teresa Catalán

“En España falta atención a la música nueva”

La compositora navarra, que iba a presentar en el Festival Ellas Crean el espectáculo musical *Damas y diosas*, lanza un disco recopilatorio, *Piano Works*, y en junio estrenará en Pamplona un concierto para flauta y orquesta.

Teresa Catalán (Pamplona, 1951) tenía una cita en el Museo Arqueológico Nacional con una serie de mujeres prominentes allí expuestas: la Dama de Ibiza, Afrodita, Sehem, la Venus en Bronce... Damas y diosas a las que ha tenido que dejar plantadas temporalmente por la peste vírica. Y es que el Festival Ellas Crean también ha tenido que posponer su programación, que con tanto mimo y fineza había armado la compositora navarra, Premio Nacional de Música en 2017 y catedrática emérita del Real Conservatorio Superior de Madrid. Su intención es retomar la propuesta en cuanto el panorama apocalíptico actual deje paso a la normalidad perdida.

Ella tiene por norma autoimpuesta no incluirse en las programaciones que diseña, costumbre infrecuente en la cultura española. Pero sí se reservó la dirección escénica de este concierto-espectáculo en el que cinco autoras (Alicia de la Fuente, Laura Vega, Carmen Verdú, Raquel Quiaro y Carmen Fernández Vidal) iban a esgrimir partituras inspiradas en dichas damas y diosas. “Cada una eligió la suya y resultó un buen aglutinante

entre música y poesía [interviene la poeta Nuria Ruiz de Viñaspre], una referencia, un punto de partida, un contraste entre lo que fueron y una visión de hoy”, explica a El Cultural.

El sinsabor se puede paliar al menos con un nuevo disco suyo, *Piano Works*, lanzado bajo el sello Orpheus. Se trata de una antología de obra pianística que permite asomarse a la evolución de su sugerente y prolífica carrera. Dice que, al repasarse, no ha detectado grandes bandazos respecto al propósito original que le condujo al papel pautado: hacer sonar el mundo. “Mi enfoque general no ha variado aunque, claro, la evolución es inevi-

“LA MADUREZ ORIENTA A LA SÍNTESIS, A DEJAR DE LADO LO QUE SOBRA Y A QUE LAS IDEAS TENGAN MÁS NIVELES DE SIGNIFICACIÓN”

table, porque la madurez tanto personal como musical orienta a la síntesis, a ir dejando de lado lo que sobra, a saber con más precisión qué quiero, y a ser capaz de que la idea musical que presento tenga distintos niveles de significación”.

En este disco, interpretado por el pianista Alfonso Gómez, aflora, como señala el musicó-



JAVIER ECAY. ARS INCOGNITA

logo Patxi Larrañaga, un esfuerzo sintético para conciliar el continuismo de las vanguardias sin renunciar a una revisión crítica de las mismas. Esa dialéctica es una de las constantes reconocibles en toda su trayectoria, que se forjó en sus orígenes bajo el magisterio de figuras como Fernando Remacha y Pilar Bayona. “Yo no pretendo enmendar nada, no creo que tenga autoridad para hacerlo. Me limito a seguir mi camino sin sentirme

obligada a nada más que a la expresión que pretendo. La tarea de identificar ese camino no es fácil, pero quizá ahí está el núcleo de la cuestión, la tensión que hace apasionante la tarea de crear”, describe Catalán, que a su imponente bagaje académico añade un doctorado en filosofía. Disciplina esta última clave en su itinerario artístico. “La

filosofía enseña a pensar, a comprender, a buscar, a analizar, a reconocernos, a fomentar el sentido crítico... Es fundamental en el pensamiento, en el camino de cualquier creador”, advierte.

En el capítulo sinfónico, Catalán tiene un compromiso ilusionante para junio (coronavirus mediante): el estreno de un concierto para flauta y orquesta que le encargó la Fundación Balaarte. Será ‘descorchado’ en Pamplona por la Orquesta Sinfónica de Navarra. Lamenta Catalán sin embargo la falta de oportunidades para la composición contemporánea en nuestro país. “Hay mucha potencia

creativa, sí, pero, en general, falta atención a la música nueva en las orquestas, los festivales, los auditorios...”. Carencia que, denuncia, se agrava en la vertiente femenina del gremio compositivo: “Es un hecho innegable: la creación de las compositoras apenas se tiene en cuenta: aparece poco en algo que ya de por sí es poco”. **ALBERTO OJEDA**

A la vista de la situación que estamos atravesando en las últimas semanas, no habría que subestimar las dotes de los hermanos barceloneses David (1978) y Álex Pastor (1981) para practicar la videncia. Sus dos primeras y apocalípticas películas servirían hoy perfectamente para dotar de recursos a los informativos, sin que percibiéramos diferencias entre realidad y ficción en muchas de sus imágenes.

Si en *Infectados* (2009) pronosticaban el advenimiento de un virus mortal que obligaba a los protagonistas a llevar mascarilla y guantes para protegerse del contagio, en *Los últimos días* (2013) imaginaban la aparición de una enfermedad que insuflaba a las personas un miedo irracional a los espacios abiertos y confinaban *sine die* a la población mundial en sus casas, creando desoladoras postales de ciudades con calles desiertas. “Lamentablemente, son dos películas que están más de actualidad que nunca, pero no queríamos profetizar nada”, afirma Álex. Y prosigue David: “En *Infectados* nos basamos en la pandemia de la gripe de 1918, así que en realidad no era una fantasía. Lo que estamos viviendo ahora es realmente una historia de hace 100 años que se repite. El panorama entonces era terrorífico y hoy también. Afortunadamente la ciencia médica ha avanzado mucho, pero nos tenemos que preparar para un mundo muy distinto como mínimo en los próximos meses”.

Adaptarse a un nuevo mundo es el reto que se le plantea al protagonista de *Hogar*, la nueva película de los hermanos Pastor que acaba de desembarcar



Hogar o la resaca del apocalipsis


Tras tejer realidades proféticas en *Infectados* y *Los últimos días*, David y Álex Pastor llegan a Netflix con un oscuro *thriller* sobre un parado de larga duración, interpretado por Javier Gutiérrez, que decide recuperar su vida cueste lo que cueste.

en exclusiva en Netflix. Pero en este caso no se trata de un apocalipsis mundial sino personal, el que sufre Javier Muñoz (interpretado por Javier Gutiérrez) cuando pierde su puesto de ejecutivo publicitario y ve cómo nadie está interesado en contratar

a un hombre que se acerca a la cincuentena, a pesar de contar con un currículum plagado de éxitos. “Javier es una persona que como todos nosotros en la sociedad capitalista en la que vivimos ha construido su identidad a través de su trabajo, de su

dinero, del éxito profesional, de sus posesiones...”, explica Álex. “De manera que la crisis por la que atraviesa no solo es económica sino también personal y existencial”.

La pérdida de recursos económicos obliga al protagonista y



JAVIER GUTIÉRREZ
REPRESENTA AL ESPAÑOL
MEDIO EN HOGAR

a su familia a mudarse desde su lujoso piso en una de las urbanizaciones más *chic* de Barcelona hasta el más humilde barrio del Carmel. Por el camino, Javier pierde buena parte de su autoestima y el rencor hacia un mundo que le niega lo que él cree que merece empieza a hacer mella en su carácter.

LA LLAVE DEL THRILLER

Es entonces cuando aparece en su coche un juego de llaves de su viejo hogar, que será el disparador del malsano *thriller* que proponen los Pastor en su tercera película. “La idea del filme surgió de hecho en una de las mudanzas que hemos tenido que hacer Álex y yo en los últi-

mos años”, recuerda David. “Nos dimos cuenta de que habíamos conservado una llave del piso que acabábamos de dejar y nos pusimos a pensar en que, si quisiéramos, o si estuviésemos lo suficientemente chiflados, podríamos colarnos en él. Es una sensación que da un poco de vértigo. ¿Me atrevería? ¿Lo haría? ¿Qué me encontraría?”.

Lo que se encuentra Javier en su antigua casa es a un matrimonio en apariencia feliz, la postal de la familia perfecta que él protagonizó hace no tanto tiempo. Pronto empezará a urdir un plan para infiltrarse en la vida

de esos extraños con la idea de recuperar lo perdido... aunque eso signifique destruir a quien se ponga en su camino. “Queremos subvertir todas las expectativas del público”, explica David. “Por eso, nuestra intención es que el espectador simpatice con el protagonista, que sienta pena por él, y que después, a medida que su camino se va torciendo y se convierte en una senda oscura, empiece a pensar que quizá el que parecía el héroe tiene más bien pinta de villano”.

Álex y David Pastor han desarrollado su carrera con un pie en Barcelona y otro en Los Ángeles. *Infectados*, su ópera prima, se rodó en EE.UU. con un reparto comandado por Chris Pine (estrella de *blockbusters* como *Star Trek* o *Wonder Woman*), mientras que *Los últimos*

regresan a España con este filme en el que, además de Javier Gutiérrez (que, según Álex, “tiene la capacidad de encontrar con gran facilidad la oscuridad y la parte retorcida del español medio y normal”), encontramos a Mario Casas y Bruna Cusí. “Pensamos que esta película la teníamos que rodar en España porque nos parecía que lo que le ocurría a Javier encajaba mucho con la situación en la que ha estado el país en los últimos años”, comenta David. “Javier representa esa España de clase media que despertó y descubrió que tal vez no era tan de clase media y que no vivía en ese país rico del primer mundo en el que creíamos que vivíamos”.

ESTRENO ACCIDENTADO

La idea inicial era que la película se estrenara en el Festival de Málaga, que fue aplazado por culpa del coronavirus, y que pasara una semana por las salas, pero la situación ha provocado que haya desembarcado directamente en Netflix, lo que no es ninguna afrenta para los directores. “Somos muy conscientes de que, excepto en el caso de algunos cineastas concretos, la mayor parte del público accede a las películas desde sus casas. Es lo que ha pasado con *Infectados* y *Los últimos días*, que han sido descubiertas y redescubiertas en las plataformas y en la televisión y han tenido una vida muy larga. Y tener la oportunidad de que una película rodada en Barcelona, en castellano y hecha por un equipo español, llegue al 80 % del planeta es una oportunidad inigualable para nosotros”, asegura Álex. **JAVIER YUSTE**

“JAVIER, COMO CUALQUIER
OTRA PERSONA EN LA SOCIE-
DAD CAPITALISTA, CONSTRUYE
SU IDENTIDAD A TRAVÉS
DE LO QUE TIENE”. Á. PASTOR

días fue una superproducción netamente española, con José Coronado y Quim Gutiérrez como protagonistas. Después escribieron el guion de *Eternal*, película que estrenó Tarsem Singh (autor de filmes como *The Fall* o *La celda*) en 2015 con Ryan Reynolds y Ben Kingsley, y crearon la serie *Incorporated* para la cadena SYFY. Ahora



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Un zombie llamado virus

EN MI ARTÍCULO del pasado 10 de febrero, cuando el coronavirus COVID-19 ya había hecho su aparición en China, cité un pasaje de uno de los libros de Jared Diamond en el que alertaba sobre un posible colapso – el título del libro – producido por “la propagación de enfermedades a escala mundial”, y que este podría tener efectos catastróficos en nuestros modos de vida: “un futuro con niveles de vida significativamente más bajos, con riesgos crónicos más altos y con la destrucción de lo que hoy día consideramos algunos de nuestros valores esenciales”. Este libro se publicó en 2005 y no voy a decir – sería una estupidez – “¡Ya nos lo advirtieron!”, pero sí que hace tiempo que deberíamos haber sido conscientes – y reflexionar seriamente – de la precariedad, de los peligros que acarrea nuestra industrializada, superpoblada y globalizada civilización. Y también del valor del conocimiento científico, el “salvavidas” más valioso de que disponemos.

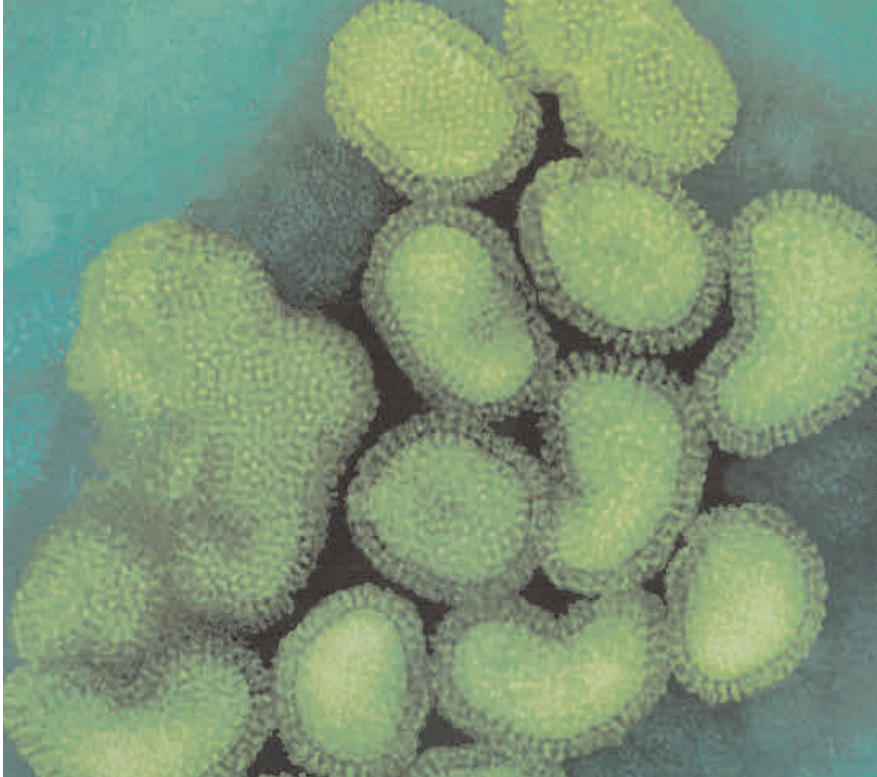
Estoy leyendo estos días – con irritación, lo confieso – a algunos notables comentaristas-escritores-intelectuales que piden perdón por no haberse tomado en serio, y haberlo manifestarlo así públicamente, los anuncios que se hacían de la gravedad de la difusión de este virus, y que, cito literalmente de uno de estos casos, será “a los médicos y científicos, a los únicos que he decidido hacer caso de ahora en adelante”. Bien está reconocer equivocaciones, pero la reflexión que esto me produce es que se habla, hablamos, demasiado, y con demasiada facilidad, en base a ideas o sentimientos desprovistos de una base sólida, a menudo contaminados por inclinaciones ideológicas, dejando de lado la racionalidad, cuyo representante más

conspicuo es la ciencia. Quiero, eso sí, resaltar un detalle. Afortunadamente la reacción a la que estamos asistiendo en España –salvo la de un insolidario demagogo disfrazado de político, y de algunos que pretenden aprovecharse de la circunstancia (siempre los hay)– muestra que no corremos el peligro de “la destrucción de lo que hoy día consideramos algunos de nuestros valores esenciales”. La solidaridad, claro está.

Bueno, perdonen ustedes, amigos lectores, estas digresiones, pero no esperarían que yo fuese indemne o ajeno al momento que vivimos, sobre el que se escribirá en el futuro en los libros de historia. En mi caso particular, la presente situación se añade a otras dos que sufrí: vivía en Filadelfia, a menos de 80 kilómetros de la central nuclear de Three Miles Island, cuando el 28 de marzo de 1979 se produjo una fusión parcial del núcleo de uno de sus reactores, y recuerdo bien la alarma que generó; y en la ciudad de México me pilló, en una madrugada que no olvidaré, un terremoto de 7,3 de intensidad. Sucesos los tres cuya existencia y consecuencias entendemos en base a la ciencia.

**EL VIRUS ES UN
ENEMIGO COMPLICADO.
CARECE DE METABOLISMO PROPIO, SOLO
SE REPRODUCE UTILIZANDO LA MAQUINARIA
CELULAR DE ANIMALES
Y PLANTAS**

PERO SUPONGO que esperan de mí que les comente algo sobre los virus. Bien, les diré que es un enemigo complicado, mucho más que las bacterias. Ambos son visibles sólo con buenos microscopios, pero mientras que las bacterias tienen vida propia, los virus carecen de metabolismo propio, solo se reproducen utilizando la maquinaria celular de animales, plantas o de las mismas bacterias. A veces se les define como material genético independiente, que no puede replicarse por sí solo y ne-



VISTA MICROSCÓPICA
DEL VIRUS DE LA GRIPE.
DE CIELO Y TIERRA
(PHAIDON)

cesita secuestrar a una célula hospedadora. Precisamente porque no poseen “funciones corporales” propias en ocasiones es tan difícil eliminarlos. Es, por decirlo de alguna manera, como si quisiéramos matar a un muerto, aunque más que muertos los virus serían zombis. Los antibióticos no sirven para combatirlos (nos lo repiten incesantemente cuando cogemos la gripe); hay que atacar de alguna manera a su (escaso) material genético. La “capacidad sanadora” que todos llevamos incorporada en nuestra “dotación de fábrica”, el sistema inmunitario, tiene una difícil tarea para luchar contra los más agresivos, por eso, para determinados tipos, se necesita ayuda, recurrir a “servicios externos”, esto es, a los servicios sanitarios.

Son entidades biológicas con una larga historia: llevan existiendo cientos de millones de años; el virus del herpes – que infecta a todo tipo de animales y personas – constituye un ejemplo de esa larga existencia. Allí estaban ellos cuando nuestros antepasados comenzaron a ser bípedos. Y son muy abundantes, seguramente cientos de miles, de los cuales, que afecten a los mamíferos se conocen algo menos

de 600 variedades, en torno a 263 en el caso de los humanos. Afortunadamente muchos no son peligrosos, como el causante del resfriado común, aunque otros son responsables del dengue, el Ébola, el Zika o el SIDA. Sin embargo hace muy poco tiempo que supimos de su existencia. Como explica Bill Bryson, en su reciente y espléndido libro *El cuerpo humano. Guía para principiantes* (RBA), “el término virus es relativamente reciente: tiene su origen en 1900, cuando un botánico holandés llamado Martinus Beijerinck descubrió que las plantas del tabaco que estaba estudiando eran susceptibles a la acción de un misterioso agente infeccioso aún más pequeño que las bacterias. Al principio denominó a aquel misterioso agente *contagium vivum fluidum*, pero luego pasó a llamarlo virus, una palabra latina que significa toxina”.

UNA REFLEXIÓN FINAL. La situación que estamos atravesando nos permite entender mejor el sufrimiento que experimentaron en el pasado nuestros antepasados. En el *Decamerón*, Giovanni Boccaccio (1313-1375) se refirió a la Peste Negra de 1348 de la siguiente manera: “Al cumplirse mil trescientos cuarenta y ocho años de la fructífera Encarnación del Hijo de Dios, la mortífera pestilencia llegó a la egregia ciudad de Florencia, la más noble de las italianas. Había comenzado antes en las partes de Oriente, aniquilando una innumerable cantidad de vidas, y se había extendido hacia Occidente de un lugar a otro, sin detenerse en ninguno. En ella de nada servían la prudencia ni la previsión humana”. Ahora por lo menos sí sirve la prudencia.

Ánimo, racionalidad y solidaridad, amigos. Es una receta mejor que confiar en la suerte, aunque esta también sea bienvenida. Y esperemos que pronto la ciencia nos ayude a combatir a este nuevo tipo de enemigo. ●

AdBlue®
Fertiberia
reducción de gases contaminantes



Entra en taponazul.com

...y descubre todo lo que el AdBlue®
de Fertiberia puede hacer por
tu vehículo y el medio ambiente.





Vicente Valero

Acostumbrado a vagabundear en vidas ajenas, el ensayista, narrador y poeta Vicente Valero (Ibiza, 1963) recupera algunos recuerdos de su infancia en *Enfermos imaginarios* (Periférica).

¿Qué libro tiene entre manos?

Lengua de lobo, de Rodolfo Häsler.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Una sintaxis pobre o infantil.

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?

Con Nietzsche, en un café de Turín, por supuesto.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Sería muy bonito e inspirador tener ese recuerdo. Pero no, no lo recuerdo. Ni siquiera una idea aproximada.

¿Cuáles son sus hábitos de lectura: es de tableta, de papel, lee por la mañana, por la noche...?

De papel, siempre. Y por la mañana, casi siempre.

Cuéntenos alguna experiencia cultural que cambiara su manera de ver la vida.

Seguramente mi primer año en la Universidad porque fue entonces cuando me hice lector, que es, en definitiva, lo que ha determinado toda mi vida. Hasta entonces, claro, yo había leído libros, me gustaban los libros, pero convertirme en lector no ocurrió hasta entonces.

Si el niño que fue se encontrara de nuevo hoy en una habitación con Don Manuel, el enfermo que susurraba

que “la vida es una mierda”, ¿le daría la razón? ¿Por qué? Ya entonces no me parecía que lo fuera, como es natural, pero un niño aprende también muy pronto a decir lo que esperan los mayores que diga. En ese caso concreto, además, había razones que lo justificaban.

Comenta en el libro que en esa época Franco solía estar enfermo. ¿Entendería la España de hoy? ¿Qué cambio le sorprendería más?

Bueno, el cambio que más le sorprendería hoy seguramente sería la ubicación de su tumba... No sé si entendería o no la España de hoy, pero sin duda la habría desaprobado por completo, así que quienes hoy dicen que ven cada día y por todas partes “franquismo” me parece que no saben de lo que hablan o lo hacen con muy mala intención.

¿Y al niño protagonista de su libro? ¿Cree que se reconocería en el poeta y narrador en que se ha convertido?

La verdad es que los niños no sueñan con ser escritores.

De la Ibiza de su infancia, ¿qué queda, si queda algo? ¿O está enferma también?

Queda bien poca cosa. Pero eso es natural. La infancia es un lugar que ya no existe y que apenas conseguimos entender que haya existido.

¿Cuáles son sus mayores males, el turismo masivo, la corrupción...?

La codicia en general.

¿Y en lo que a la cultura se refiere?

Por todas partes hay un exceso de cultura “oficial”.

¿Entiende, le emociona el arte contemporáneo?

Siempre me ha interesado. Creo que su función no es tanto emocionar como sorprender con algo nuevo. Eso está bien, pues el arte también es eso, hacer algo nuevo. Pero de ahí deriva buena parte de su problema: que demasiado a menudo los museos o las ferias de arte se convierten en simples y absurdas competiciones de ocurrencias.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Tal vez de Sean Scully

¿Qué música escucha en casa?

Clásica principalmente.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Yo diría que sí, no sé si mucho o poco, pero sí.

¿Cuál es la película que ha visto más veces?

No estoy seguro, pero *El gatopardo* debe de ser una de ellas.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

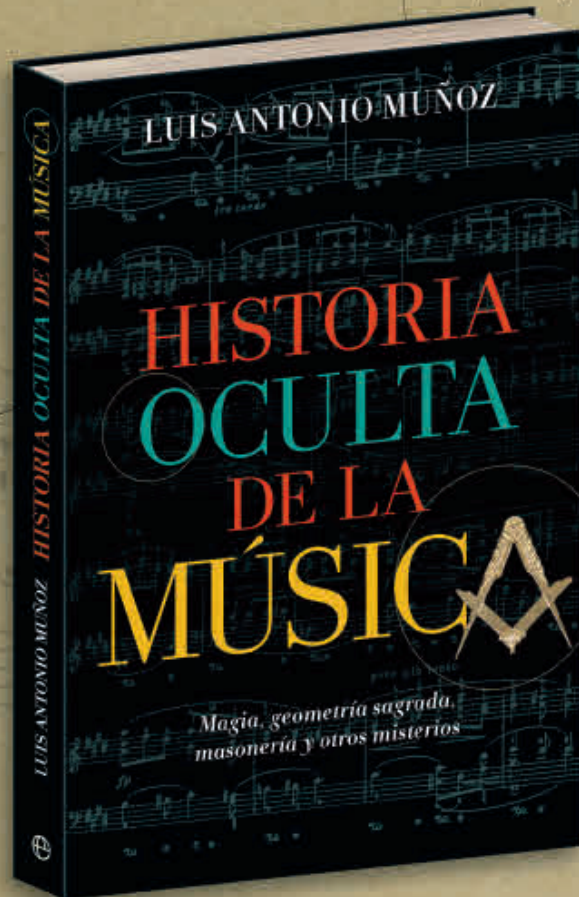
Sí me gusta, no puede decirse que sea un país aburrido.

Déjenos una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.

Todo pasa por la lectura. Hay que crear y formar lectores. Y fomentar aquellos valores imprescindibles para la lectura, como el silencio y la soledad, que han sido expulsados de la vida de los adolescentes por unas pedagogías gregarias e irresponsables. ●

LUIS ANTONIO MUÑOZ

HISTORIA
OCULTA
DE LA
MÚSICA



UN VIAJE A LO LARGO DE LA RELACIÓN ENTRE
MÚSICA, MISTERIO, MAGIA Y ESOTERISMO.
UN LIBRO PARA SER LEÍDO... Y ESCUCHADO.

Santander, el banco más sostenible del mundo.

Según Dow Jones Sustainability World Index 2019.



Contribuimos al progreso de las personas y empresas. Impulsando activamente el crecimiento inclusivo. Apoyando la educación, la creación de empleo, el empoderamiento financiero y la transición a la economía verde.

**Sigamos trabajando por un mundo mejor.
Queda mucho por hacer.**

#TheRightWay

¿Quieres saber más? Entra en [santander.com](https://www.santander.com)